



ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA HISTORIA, MENCIÓN ESTUDIOS CULTURALES

EL EJERCICIO DE LA VIOLENCIA HACIA TRAVESTIS Y TRANSGENEROS
EN LA TRANSICION A LA DEMOCRACIA, SANTIAGO DE CHILE 1988-1993.

Alumna: Camila Wemyss Hernández

Profesor guía: Ana López Dietz

Tesis Para Optar Al Grado De Licenciado En Historia, mención Estudio
Culturales

SANTIAGO, 2013

Dedicatoria y agradecimientos

Al finalizar este proceso me agrada tener el espacio de agradecerles a todos aquellos que estuvieron conmigo de alguna u otra manera durante estos años y principalmente durante este último año, que estuvo lleno de días muy complejos y odiosos.

Mis compañeros que me acompañaron en los malos momentos, las deserciones y las indecisiones y celebraron junto a mi cuando la ocasión lo ameritaba; David R., Belén B., Roxana C. a la distancia pero siempre presente Aylinne R. Y a todos los que hicieron de estos años un tiempo más grato; Camila D. Nicole V. Luis R., Carla M., Omar M. los retirados Nicolas A. y Roberto A. Gracias por el cariño y el compañerismo, lo mejor que tuvo el espacio universitario fueron ustedes. Agradezco a mi profesora guía que realmente fue una guía para este proceso, Ana L. muchas gracias por tu paciencia y tu ayuda.

No voy a dedicar este trabajo a nadie. Pero si dedicare el esfuerzo de haber llegado hasta esta instancia a mi madre y a mi hermana por todo el amor que han dedicado para estar a mi lado, afirmarme cuando lo he necesitado y dejarme sola cuando ha sido el caso.

Y bueno, a ti compañero gracias, apareciste justo a tiempo.

TABLA DE CONTENIDOS

1. Introducción.....	2
1.2. <i>Ser</i> Transgeneros/Travestis.....	7
1.2.1 Heteronorma, Transgenero/Travesti.....	7
1.2.2 Teorías de Género, Trans/Travestis.....	13
1.2.3 La Violencia sobre transgeneros/travesits.....	22
1.3 Debates en torno a la transición chilena a la democracia.....	40
1.3.1. Discusiones teóricas sobre la transición.....	41
1.3.2. ¿Para quién fue la transición?.....	46
1.3.3. La clase dirigente.....	48
1.3.4. La oposición.....	50
1.3.5. Los Movimientos sociales.....	52
1.3.6. La iglesia y la mediación, “El acuerdo nacional”.....	55
1.4. Reconciliación y reparación.....	57
1.4.1. Gobierno de Aylwin.....	57
1.5. La esperanza, el anhelo.	60
1.5.1. Emergencia del movimiento homosexual.....	60
1.5.2. Transgenero/travestis en el movimiento homosexual, ¿Dónde están?.....	63
1.6. A modo de cierre.....	74
1.7. Bibliografía.....	78
1.8. Referencias.....	79

1. INTRODUCCIÓN

En la década de los 80 Chile vivía bajo la dictadura de Augusto Pinochet y se encontraba sumido en el horror, en la muerte, en el miedo, en las desapariciones. Era un país donde se enjuiciaba a aquel que pensaba diferente y donde la represión era amparada por quienes tenían el poder del Estado en sus manos. Era un país dividido, donde solo existía la posibilidad de ser amigo o enemigo, simpatizante o contrario al régimen, donde la participación en organizaciones políticas, sociales y culturales estaba determinada por cual era tu posición, en contra o a favor de la dictadura. La dictadura fue un momento en la historia de Chile donde las otras luchas como los derechos de la mujer, los derechos de los homosexuales y transgenero fueron omitidos o dejados en un segundo lugar debido a que la preocupación a nivel nacional estaba en las posturas a favor o en contra de la dictadura.

A fines de la década de los 80 la lucha contra el régimen se hizo presente a través de las protestas y movilizaciones, donde las personas van perdiendo el miedo, luchan contra Pinochet y demandan la restauración de la democracia. Poco a poco, sacar a los militares del poder por la vía democrática se volvió una opción más concreta. Gran parte de la ciudadanía se estaba movilizando a través de diversas acciones. Estaban las grandes manifestaciones públicas convocadas por las organizaciones sindicales, los partidos políticos, los estudiantes y la población en general. Por otra parte estaban las acciones surgidas al interior de las poblaciones que reunían a las mujeres, los pobladores, los jóvenes. Y También los partidos políticos como la Democracia Cristiana, el Partido Socialista, el Partido Comunista, entre otros, comenzaron a exigir la vuelta a la democracia. Así, la presión por las elecciones y la vuelta a la democracia fueron cada vez más fuerte, apoyada en las manifestaciones masivas de los años 1983-84.

Sin embargo, esta explosión de la manifestación social es reprimida fuertemente por la dictadura. Es justamente aquí donde se produce un desplazamiento, ya que la consigna de la vuelta a la democracia se concentra ahora en los partidos políticos y en las negociaciones que van a concluir con el futuro proceso de transición.

En este contexto la transición pareció abrir un espacio para que otras demandas pudieran salir a la palestra, como las demandas de las mujeres, de los homosexuales, de las trans. Es así como las organizaciones que representan a estos grupos toman fuerza y se posicionan; ejemplo de ello es el MOVILH (Movimiento por la Liberación

Homosexual) que nació en 1991 como resultado de grupos y discusiones anteriores¹.

Las mismas ideas e iniciativas que emergieron de parte de estos grupos dieron paso a que en la transición la homosexualidad tuviera bandera propia, aunque jamás estuvieron exentos de dificultades, ya que aun debían mantener el “decoro” en sociedad, es decir podían ser gays pero no locas; *“el movimiento debía diferenciarse de la loca, debía poner distancia si quería ser reconocido y respetado entre el “maricón tradicional” la loca de la calle, el travesti, el peluquero afeminado, y este nuevo homosexual político.”*²

Con la llegada la democracia luego del plebiscito del sí y del no en 1988, y de las elecciones presidenciales en diciembre de 1989 que dejan como triunfador a Patricio Aylwin Azócar, intentan surgir a la luz pública aquellos que estaban en lo más profundo de la sociedad, aquellos que los grupos políticos tradicionales no daban cuenta; aquellos que estaban invisibilizados porque parecían no tan relevantes para el momento histórico que Chile vivía, aquellos que debido al machismo que caracterizaba a algunas organizaciones no permitía que en sus filas la homosexualidad fuera parte. Según Leonardo Fernández³ en la dictadura los gays no eran bien recibidos en los partidos u organizaciones de izquierda por ser considerados muy débiles para resistir la tortura y por ello podían llegar a delatar a sus compañeros de filas. Estas mismas organizaciones no pensaron que la homosexualidad era un tema que había que discutir debido a que muchos de estos sujetos, sobre todo los del mundo popular, estaban en la marginalidad de lo marginal.

Es con el retorno de la democracia que organizaciones como el MOVILH llegaron a establecerse públicamente y tuvieron la opción de interrogar a la sociedad en su conjunto con respecto a la homosexualidad, tuvieron espacio en la palestra pública para poner el tema de la ruptura con la norma heterosexual. Es en este contexto y dentro del MOVILH donde travestis y transgeneros hacen su aparición en una organización política y social como sujetos activos, a pesar de que sean mantenidas bajo perfil debido al impacto que generan en la sociedad. De este modo las transgenero-travestis son

¹ Donde sus integrantes formaron parte, en los 80, de los grupos Integra, los talleres llevados a cabo en la Corporación por la Prevención del Sida, colaboradoras del Ayuquelen (organización lésbica 1984), las Yeguas del Apocalipsis (colectivo artístico rupturista conformado por Pedro Lemebel y Francisco Casas, entre otros grupos. Ver: Leonardo Fernández, Homosexualidad en Chile 100 años de historia compartida, *La peste rosa*, (Santiago, 2009), 47.

² Leonardo Fernández, Homosexualidad en Chile 100 años de historia compartida, *La peste rosa*, (Santiago, 2009), 58.

³ Leonardo Fernández, Homosexualidad en Chile 100 años de historia compartida, *La peste rosa*, (Santiago, 2009).

sujetos que comienzan a organizarse como actores y protagonistas dentro del Chile post dictadura, y son sujetos que causan conmoción en tanto rompen con una de las normas más “naturalizadas” por la población: la heteronorma, a través de la transformación de sus cuerpos. Sin embargo, al romper con la norma son castigadas, su cuerpo las lleva a ser el centro de atención en espacios como la calle, las organizaciones políticas y la prensa, y la respuesta de la sociedad es la violencia. Esto nos lleva a preguntarnos cómo se articula la violencia hacia las travestis-transgenero dentro del contexto particular de la transición, para intentar comprender cómo la norma sexual dominante ha llevado a las travestis a ser sujetos de insultos, discriminación, golpes, violaciones y muerte en algunos casos.

De allí que esta investigación aborda el tema de cómo la violencia fue ejercida hacia travestis-transgenero a partir de sus relatos de vida y del análisis de la prensa durante el periodo de la transición a la democracia, considerado aquí los años 1988-1993 en la ciudad de Santiago; dando cuenta de cómo ellas viven la violencia diaria de la que son objeto producto de la ruptura con la heteronormatividad en la sociedad chilena de la transición, una sociedad en cambio, una sociedad que promulgaba el respeto a los derechos humanos y a las libertades individuales pero seguía violando los derechos de grupos como los homosexuales, las travestis y las transgenero.

Dado que la violencia ejercida hacia los sujetos travestis-transgenero, es llevada a cabo dentro de un contexto social/histórico/cultural complejo, que se estructura de forma particular dentro de una lógica de Estado posdictatorial amparado en una transición pactada entre civiles poderosos y militares, es que daremos cuenta de las contradicciones y tensiones del discurso de cambio social, esperanza y reparación, donde la violencia intentó ser extirpada de la sociedad y remplazada por la tarea de reconciliar al pueblo y curar el dolor de los años anteriores. Fue desde ese Estado democrático recién asumido que se intentó configurar un discurso de recomponer una sociedad chilena quebrada por la dicotomía entre quienes apoyaron la dictadura y quienes sufrieron el rigor de un régimen violento, autoritario y patriarcal, que identificaba en su cabeza la figura del macho dominante y fuerte, Pinochet, apoyado por una masculinidad representada por la institución militar quienes en conjunto violentaron no solo la izquierda sino a toda la sociedad, esparciendo el miedo cotidiano. Es por ello que el nuevo gobierno debió configurar el discurso de la recomposición, la restauración, la reparación para la sociedad chilena. Sin embargo, esta reparación no alcanzaba a los

homosexuales o los denominados “maricones”⁴, menos aún a las transgenero y travestis, que ni siquiera eran sujetos política y socialmente reconocidos.

Nuestro trabajo será historizar la violencia hacia las transgenero y travestis dentro del proceso político de la transición, que auspiciaba acabar con la violencia que venía ejerciéndose en la dictadura y que había dado el espacio para la conformación de organizaciones políticas de sujetos antes omitidos, sujetos que vivían la diversidad sexual, homosexuales, lesbianas, bisexuales, transgenero, travestis, transexuales, intersexuales. Todos sujetos que habían sido marginados por su condición sexual y habían sido patologizados o criminalizados. Ahora, estos sujetos buscaban salir a la palestra pública para participar en la transición, reconociéndose como sujetos de derecho y como actores sociales y políticos que vieron la opción de “salir del closet”; su participación ya no era dentro de un partido que negaba propia su condición, sino dentro de una organización propia que fuera parte del proceso de transición hacia la democracia desde la perspectiva de la ruptura con la heteronorma, desde la diversidad sexual.

Para realizar esta investigación utilizaremos las historias de vida⁵ de tres personas, Daniela e Ignacia (transgénero) y Claudia (travesti), quienes nos ayudaran a comprender las implicancias que tuvo el proceso de la transición desde su forma de enfrentarse al mundo. El uso de las historias de vida nos permite conocer en profundidad la trayectoria de los sujetos, intenciones y esperanzas. Además de dar cuenta la relación del sujeto con su entorno (sujeto/tiempo/espacio). Es por ello que analizamos la relación de las travesti-transgenero en un contexto determinado como la transición a la democracia en Santiago. Quizás en nuestra contra juegan las subjetividades, el interactuar con el otro luego de varias reuniones puede llevarnos a entrelazar los procesos cognoscitivos. La apreciación de la violencia por cada sujeto es descrita, o verbalizada de formas particular en gran medida porque el ejercicio de esta deja huella en el desarrollo personal y social de cada sujeto. Particularmente nuestras entrevistadas han generado a partir de su situación de vida, de sus episodios de violencia, de marginación y/o discriminación, transformación y aceptación una canalización de sus experiencias en la acción política. Acción política que está cargada de sus experiencias y de su forma de afrontar el ser travesti-transgenero.

⁴ Leonardo Fernández, Homosexualidad en Chile 100 años de historia compartida, *La peste rosa*, (Santiago, 2009), 40.

⁵ Franco Ferraroti, “Las historias de vida como método”, *Acta sociológica*, núm. 56 (diciembre 2011): 95-119.

Analizaremos como se ejerce la violencia hacia las transgenero y travestis en la sociedad chilena, entendiendo en primer lugar que ellas al romper con la norma establecida (desde el momento de salir a la calle, hacer las compras, pagar cuentas o trabajar), generan en ciertos grupos hetero-normados una reacción producto de la transformación de sus cuerpos. Esta heteronorma se aplica a través de las acciones violentas en su contra, la exclusión, los insultos. Es una forma de violencia inscrita en sus cuerpos, por lo que estos reflejan la lucha entre lo que sienten y lo que la pauta los quiere hacer sentir, con la amenaza de ser apartado y discriminado. Entrelazaremos sus historias de vida con el contexto de la época, con los discursos que se van construyendo con respecto a su situación en la sociedad y particularmente, la violencia que es desplegada en el proceso de transición, el discurso que generaron los medios de comunicación escritos, qué es lo que dijo de ellas o cuándo se habló de las Trans, de tal manera sacaremos a la luz cuando fueron éstas mencionadas por la opinión pública. El interés en la prensa está en que comprendemos que las noticias están dirigidas a llamar la atención del lector y a generar cierta respuesta, por tanto entendemos que la forma en que se digan las cosas dará como resultado una respuesta en la sociedad; aceptación, marginalización, estigmatización, etc. por ejemplo si se habla de un homicidio en algún sector de Santiago es muy diferente tener como titular que “un hombre fue asesinado” a escribir “Travesti mató a un hombre” ante un titular como ese sería extraño que algún lector quede sin emitir algún juicio o reacción que no solo será en torno al asesinato, sino en torno a la calidad del asesino, que no es cualquiera, sino un travesti. En este sentido la violencia se ejerce dando cuenta de las concepciones de lo permitido dentro de la sociedad respondiendo a la heteronorma y desde este marco se van configurando las respuestas a aquello que rompa con dicha norma, como las trans.

La sociedad chilena de la transición se organizaba de acuerdo al patrón moral que estableció la dictadura basada en las ideas de la derecha conservadora y cristiana, donde el patriarcado dominaba al igual que la heterosexualidad. El rol masculino fue asociado a la aplicación de la fuerza, al poder y al ejercicio de la violencia, una sociedad machista que se reproducía a través de las instituciones como la familia, las escuelas y las relaciones sociales. Lo que no quiere decir que antes no hubiese este patrón moral heteronormativo y patriarcal, sino que éste fue reforzado en la dictadura. La conducta militar se plantea como varonil, y precisamente en dictadura y transición el sujeto militar tiene gran influencia, por el terror político y por la fuerza física y moral que éste trae consigo, es el prototipo de hombre (fuerte, respetuoso de las normas, patriota,

valiente). Por otra parte el comportamiento conservador de la derecha está ligado a las normas de la Iglesia Católica en tanto instauro la moral y las buenas costumbres. Siendo la iglesia uno de los ejes del periodo de transición basado en la defensa de los derechos humanos, en la búsqueda de la reconciliación, del perdón nacional y al mismo tiempo siendo una de las contradicción de la transición segregando, marginando y violentando a sectores de la población debido a la imposición de la moral cristiana heterosexual.

Así, desde diversos ámbitos como es la política, la economía, la cultura y la vida cotidiana, se van asumiendo y reproduciendo ciertos roles que cada cuerpo debe cumplir, en este caso la heteronorma, donde todo lo que quede fuera será lo llamado “raro”.

1.2. Ser Transgeneros/Travestis

1.2.1. Heteronorma y Trans/travestis

La heteronormatividad, pauta dominante en la sociedad moderna, será estudiada

durante el periodo 1988-1993 en la ciudad de Santiago (Chile), para analizar cómo es ejercida la violencia hacia las Trans en la calle, en las instituciones, en lo cotidiano de su vida, aplicada por quienes no están de acuerdo con la ruptura del modelo sexual/social dominante. Violencia que se ve reforzada por la opinión pública, en este caso desde los periódicos La Cuarta y La Tercera.

El accionar violento hacia travestis-transgenero comienza desde la etapa escolar, cuando no juegan con los otros niños, cuando no se comportan de forma agresiva⁶, cuando no juegan con sus compañeros en los recreos, sino que prefiere en general acompañar a las niñas, lo que suele ser castigado por sus pares a través de burlas y el rechazo, del alejamiento de sus compañeros que desde pequeños se dan cuenta de que algo los diferencia de sus pares.

Daniela, una de nuestras entrevistadas, nos dice que ella no participaba en los juegos, no andaba corriendo con los niños ni jugando a la pelota, pero aclara que tuvo buenos amigos. En su adolescencia continuó resguardada por sus amigos, pero además comenzó a enamorarse de los mismos⁷. Sin embargo Claudia rememora su periodo escolar dando énfasis en que siempre fue “el colita del colegio”⁸ la loca, el maricón; los profesores se daban cuenta de ello y la protegían para evitar las burlas en mayor escala de sus compañeros, las clases de educación física eran incómodas ya que debía compartir camarín y bañarse con los niños, *“en el colegio era como una loca, me juntaba con mujeres, con un grupo de amigas entonces ellas estaban muy preocupadas de sus tetas de su piel y en las mismas. Entonces igual jugaba, igual hacia deporte pero igual el colegio era la cola del colegio, la loca del colegio...”*⁹.

Para Ignacia las cosas fueron diferentes, ella estaba en un internado en Gran Avenida donde su homosexualidad era un tema cuidado por los docentes, según su relato, cuidaban que no la molestaran lo que se llevaba a cabo por medio de la vigilancia hacia los alumnos. En esos años no tuvo mucho contacto con la calle porque cuando salía del colegio la trasladaban en un bus hasta la casa de su madre.

De las tres, solo Claudia terminó la enseñanza básica y media completa, Daniela e

⁶ Esta descripción está situada en la infancia de los niños(as) de los 80, hasta los 90 incluso. No se pretende ser esencialista, entendemos que hoy la situación ha cambiado (y que antes tampoco fue tan estrictamente severa la diferenciación entre niños y niñas pero si más acentuada) las diferenciaciones de roles en sociedad están menos marcadas y menos castigadas, menos caricaturizadas, al menos en los más pequeños de nuestros hogares. Entendemos que la sociedad desde esos años hasta hoy ha sufrido transformaciones que si bien no han cambiado los parámetros de la heteronorma, si las barreras del comportamiento han ido cediendo en algún grado.

⁷ Historia de vida de Daniela. 10 diciembre 2012.

⁸ Historia de vida de Claudia. 15 agosto 2013.

⁹ Historia de vida de Claudia. 15 agosto 2013.

Ignacia estudiaron hasta los 16 años aproximadamente, ambas se retiraron del colegio por dedicarse a trabajar. Las necesidades económicas fueron el detonante de que Daniela e Ignacia no terminaran de estudiar. La madre de Daniela falleció en 1991, su padre la dejó de mantener a ella y a sus hermanos por lo que ella buscó trabajo, comenzó de ayudante en un restorán: *“En 1991 falleció mi mamá, mi papá dejó de mantenernos y me puse a trabajar, además de estudiar... me puse a trabajar, estaba en 2º medio, seguí estudiando de noche y trabajando de día. Después no me dio el cuero porque llegue a ser la secretaria del jefe y deje de estudiar”*¹⁰. Ignacia llegó hasta séptimo básico en la década de los 90. La necesidad de tener dinero para su familia la hizo comenzar a trabajar directamente en la prostitución *“ya me había metido en la prostitución ahí me gustó mucho lo que era la calle”*¹¹ allí continuó por largo tiempo a pesar de sus intenciones de salir del comercio sexual da cuenta de es muy difícil, a una transgenero no le dan trabajo por su condición de identidad sexual: *“Muchas se dedican al comercio sexual porque no tienen en que más trabajar, yo he conversado con quienes quieren salirse de eso y no pueden porque no encuentran trabajo. (...) Por ser trans a ti te miran como una persona distinta, no te miran por lo que tú eres, si tu quieres buscar un trabajo nadie te lo va a dar...”*¹²

Desde la experiencia Argentina Briozzo al transcribir parte de los relatos de dos travestis argentinas da cuenta de la diferenciación que tiene lugar en la etapa escolar, Valeria¹³ comenta su experiencia;

“...hice hasta 3º año de la secundaria y justamente por mi condición sexual tuve que dejar; porque la situación en la secundaria era imposible, era de terror. Yo tenía el pelo largo, ya laburaba, ya la calle, era insostenible la vida en la escuela. (...) Tenía el pelo largo, tenía amonestaciones porque tenía el pelo largo y las cejas depiladas, y era un lío bárbaro (...), porque era la burla. El preceptor me trataba como si yo fuera... No sé, tuviera lepra. Me hablaba, sí, con autoritarismo, mala onda, todo por mi condición. ¿Me entendés? Yo era un escándalo...” (Valeria)¹⁴.

¹⁰ Historia de vida de Daniela. 10 diciembre 2012.

¹¹ historia de vida de Ignacia. 17 julio de 2013.

¹² Historia de vida de Ignacia. 17 julio de 2013.

¹³ Sergio, Briozzo, “La Transgresión a la norma sexual y sus repercusiones en la identidad de las travestis”, Confluencias, n° 66, Julio 2009,18.

¹⁴ Sergio, Briozzo, “La Transgresión a la norma sexual y sus repercusiones en la identidad de las travestis”, Confluencias, n° 66, Julio 2009,20.

Las sujetas que en su adultez se reconocen definitivamente como transgenero-travesti vivieron en entornos escolares que presentan experiencias diferentes, de este modo cuando fueron creciendo el entorno escolar se volvió más crudo, por la incompreensión de sus compañeros, donde son excluidos de los espacios de socialización porque ahora la “rareza”, la *diferencia* comienza a ser entendida como homosexualidad en muchos casos.

Muchas travestis-transgeneros si bien se sienten excluidas de ciertos lugares, son bien recibidos en otros espacios de reunión que pueden variar desde el peladero de la Pintana¹⁵, el Prosit¹⁶ (disco gay del centro de Santiago en los 90), San Camilo, Huerfanos, General Jofre son algunos espacios callejeros que las albergaron. La casa de alguna trans conocida donde entre ellas se ayudaban para transformar sus cuerpos y entenderse como travesti o transgenero¹⁷. Si bien la niñez de nuestras entrevistadas no fue descrita como una etapa de la vida con gran discriminación, sí en ella existía una situación diferente en tanto que no eran los niñitos “normales” eran tratados de forma diferentes por sus pares y por sus profesores tenían inquietudes distintas a los otros niños les gustaba “*el maquillaje, la pintura de uñas*”¹⁸, “*estaba preocupada del pelo, de la piel...*”¹⁹, “*andaba enamorada de los compañeros*”²⁰ se fue gestando en ellas la necesidad de conformar una identidad diferente, propia que no encontraban en los lugares donde se relacionaban. En la búsqueda de lo que son se encuentran con personas que las ayudan o acompañan en este camino generando espacio propios, alternativos ante una realidad que las margina mientras crecen, espacios marginales.

El irse agrupando, les permite encontrar a otros que viven situaciones similares de rechazo y marginación social producto de su acercamiento a lo femenino, de sentirse diferentes, de romper la heteronorma.

Es en estos espacios que muchas llegan a la aceptación de sus sentimientos, de sus cuerpos, de sus formas de ver el mundo y cómo ellos quieren o deben enfrentarlo. Claudia cuenta que ella comenzó a asistir a una disco Gay cuando aún no transformaba su aspecto completamente y solo tenía el pelo largo, pero cuando entraba a la discoteque cambiaba su vestuario, se maquillaba y era una mujer, travesti que ya participaba en el MOVILH como activista, es decir en este espacio se sentía libre para ser quien quería,

¹⁵ historia de vida de Daniela. 10 diciembre de 2012.

¹⁶ historia de vida de Claudia. 15 agosto de 2013

¹⁷ Historia de vida de Ignacia. 17 julio de 2013.

¹⁸ Historia de vida de Ignacia. 17 julio de 2013.

¹⁹ Historia de vida de Claudia. 15 agosto de 2013.

²⁰ Historia de vida Daniela. 10 diciembre de 2012.

sin tener que ocultarse o invisibilizarse. En ese lugar, a sus 22 años conoció a travestis que la interpelaron sobre su condición de trans

“Entrabamos a la discoteque vestidas de hombre y adentro nos cambiábamos, ahí habían locas muy locas y ellas ejercían comercio sexual. Ellas me llevaron a conocer San Camilo, ahí como no me conocían todas querían saber quién era una. Habían travestis muy mayores 40 años (...) eran como las dueñas del lugar y pedían información, entonces te preguntaban quién eres tú, tú de donde saliste, entonces me preguntaban ¿y vo putiai’? Y yo respondía no po, porque no tenía idea. ¿y vo te hay agarrao a combos con los pacos?, ¿hay ido a putiar pal norte?, ¿te han tomado presa?, ¿le hay sacado la chucha a alguna travesti?”²¹.

El ser travesti se presentó como la forma más apropiada en ese momento para desarrollar la forma en que Claudia veía el mundo. Comprendemos que el reconocerse y construir-se como travesti implica una lucha contra un sistema moral heteronormado que las violentará y marginará. Pero además el ser travesti en el espacio que conforman los otros travesti genera luchas internas, implica demostrar que tan travesti es cada uno, por tanto no solo fue la sociedad chilena de la transición la que agredió a las travestis en ese momento si no que también fueron ellas mismas en la lucha por su reafirmación.

Claudia en su proceso de construcción como travesti aprovechó su condición de monitora de prevención del MOVILH para continuar acercándose a los espacios en que estas se reunían, San Camilo, General Jofre y el Prosit repartiendo condones a sus compañeras debido al difícil acceso que había en esos años y al esparcimiento del SIDA dentro de las trabajadoras sexuales y, aprovechó estas instancias para aprender a ser travesti: *“para ser travesti no hay que ser bonita, hay que ser valiente, chora. Entonces yo con el tiempo fui cayendo en cuenta de lo valiente que hay que ser para ser travesti”²²*, no solo había que cambiar su vestuario, sus hormonas, había que ver el mundo de otra forma y enfrentarse al mismo, porque las travestis tenían que pelear para poder desarrollar sus vidas del modo en que ellas escogieron.

Daniela por su parte se-encontró en su transformación en un momento en que tenía a su pareja al lado, un hombre gay. Ella quería sentirse mujer para lo cual se *confesó*, como dice, con una travesti que conocía en su población: Álvaro del Circo Timoteo; y le pidió ayuda para dar el paso y comenzar a verse como mujer; *“yo me confesé con él y le*

²¹ Historia de vida de Claudia. 15 agosto 2013.

²² historia de vida de Claudia. 15 agosto 2013.

pregunte que hacía para no tener barba, comencé a depilarme con cera... a los 17 comencé a vestirme como mujer con mi pareja no quería que nos gritaran en la calle (...) lo hacía porque pucha mi pareja, no quería que mi pareja sufriera discriminación...”.

Ignacia por su parte comenzó en la calle al dejar el colegio, se instaló en el comercio sexual y allí comenzó a conocer cómo se llegaba a la transformación estética, ella recuerda este episodio como una parte bastante dura de su vida, no tenía más de 16 años y un cuerpo delgado, en la calle esos eran motivos de conflicto; cuenta que todas peleaban por ser la mejor, en esos momentos vio y vivió episodios muy violentos, el ejercicio de comercio sexual en la calle es una práctica donde se deben proteger incluso entre ellas.

Los relatos de travestis-transgenero dan cuenta del momento en que ellas reconocen que su situación requiere un cambio de vestimenta, que rompa con un sentir diferente y con una estética que enfrenta la norma cotidiana. El momento en que una travesti-transgenero decide cambiar su forma de sentir y transformarse las hace enfrentar directamente a la sociedad, en tanto su apariencia y su comportamiento serán vigilados y penalizados, en la calle ya no serán reconocidos como hombres, ni tampoco como *colas* o *maricones*, tampoco serán *mujeres*, sino transgenero o travestis. Es desde ese enfrentamiento con la heteronorma que se ven afectados por la violencia con golpes, con negación, con segregación, con discriminación y marginación.

Son estas prácticas violentas las que marginan, que excluyen y segregan a las transgenero dentro de la sociedad, en tanto deben protegerse del daño que provoca la heteronorma, de la rigidez de las prácticas emitidas por la sociedad y que esta investigación pretende analizar mediante los relatos de vida de las sujetas que rompen con la norma sexual conservadora y dominante, para salir de los estereotipos creados desde la mirada del otro. La violencia en ellas, denominadas como *degeneradas* por la prensa, ha sido ejercida no solo por un golpe, un garabato, un escupo, sino que también por esa masa de opinión pública que tiene múltiples manos y rostros, muchas voces que levantan un mismo discurso, un mismo cuerpo porque “son todos iguales”, usando y abusando del discurso homogeneizador que el sistema requiere para su (re)generación diaria. Esa es la violencia que reciben las transgenero y travestis, que no es solo física, sino que viene respaldada por un discurso que habla de igualdad pero que no es más que homogeneización, que significa que debo mantener una práctica sexual única o una construcción binaria basada en la idea de hombre y mujer. Este discurso

homogeneizador es una forma de violencia que justifica los golpes en la calle, las menciones despectivas hacia las transgénero y travestis en la prensa, un discurso basado en la heteronorma.

1.2.2. Teorías de Género, Trans/Travestis

“Pensamos que es posible convivir con el sexo que tenemos y construir un género propio, distinto, nuestro.”²³

¿Por qué hablar de género y relaciones de género, cuando queremos hablar de las Trans y la violencia que se ejerce sobre ellas? Porque hablar de género es hablar de la construcción social de lo que es ser hombre o ser mujer, de la relación que entre ellos se debe entablar, sus desarrollos en sociedad y sus cuerpos, así llegamos a que las Trans son la transformación de ambos, la ruptura del cuerpo masculino y no solo del cuerpo como materialidad, si no como sujeto históricamente dominante basado en el poder del modelo social heterosexual. Y a la vez son la ruptura con lo femenino, si lo llevamos al estereotipo las Trans rompen con la mujer dócil ya que son en su mayoría la fortaleza de una mujer debido a que han tenido que luchar de sobre manera para conseguir llegar a serlo, sus cuerpos no son sencillos, así como tampoco sus vestimentas, son sujetas llamativas, es por ello que en su mayoría no pasan desapercibidas en la calle, son construcciones complejas, han trabajado años para llegar a ser lo que quieren ver de ellas mismas. Entendemos que, según Simone de Beauvoir²⁴, el llegar a ser un sujeto es una construcción, uno no nace mujer, uno se hace mujer. Dentro de nuestra sociedad seríamos sujetos en constante construcción dialogando permanentemente con las normas sociales, sexuales, culturales, etc. La particularidad de las Trans radica en que su construcción es la ruptura del estereotipo masculino y lo femenino y se queda con aquello que amolda a su forma de sentir-se en el transcurrir entre las rupturas normativas. Daniela describe su opción de lo que es ella siendo Trans;

Somos de cuerpo de hombre, pensamos como más femenino, pero tenemos las dos formas, no pensamos de ser lo femenino y morimos como femeninos. El cuerpo de

²³ Lohana Berkins, “Un itinerario político del travestismo”, en Sexualidades migrantes, Género y transgénero, Diana Maffía, Buenos Aires: Feminaria, 2003, 135.

²⁴ Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, (Buenos Aires: Sudamericana, 1999).

nosotras es tan disperso, variable. (...) yo prefiero seguir luchando políticamente por lo trans, nuestra lucha es variada, ser trans no es ser mujer, o hermosa...

Somos una mezcla rara, somos una identidad trans... el maricón somos nosotras, no el gays, las mariconas somos nosotras... yo me acuesto con un hombre por plata con un cuerpo tengo teta, pene, un cuerpo que el cliente quiere ver no es perfecto pero es la identidad trans... es el desarme del cuerpo femenino y el del hombre.²⁵

Las transgenero son ese cuerpo mezclado, como dice Daniela, son una identidad particular que se ha ido construyendo a lo largo del tiempo. Nuestra entrevistada da cuenta de que su construcción ha involucrado tanto su trabajo en el comercio sexual como su lucha política por los derechos de las transgeneros que se ha desarrollado en torno al respeto por sus condiciones de vida: de educación, de trabajo, de vivienda y de salud. Trabajando para que todas estas instancias de la vida en el caso de las transgenero o travestis no sean vulneradas por ser ellas unas rupturistas de la heteronorma.

Tradicionalmente las discusiones con respecto al género que se han venido desarrollando surgen principalmente para hablar de la mujer y de su relevancia como sujeto histórico, de sus implicancias en el que hacer social. Las teorías de género surgen de la discusión de la situación social en que se encontraban las mujeres, entendiendo que estas han vivido en un contexto histórico de desigualdad ejemplos de ello se encontraron en distintas áreas como la política con la lucha por el derecho al sufragio de las mujeres, en áreas laborales donde las mujeres en la industria trabajaban arduas jornadas tanto dentro de las fabricas como en sus casa, con lo que las mujeres comenzaron a reclamar por el derecho que ellas tenían a organizarse tal cual como los hombres en sindicatos donde pudiesen resguardar sus derechos. Las inquietudes de las mujeres se fueron volcando a las calles, a las protestas en virtud de la exigencia por sus derechos y reconocimiento como sujetos con razón y acción igualitaria a los hombres.

Ya en el siglo XX, en los 60 y 70 las mujeres vuelven a su lucha por la dominación masculina bajo un sistema que las explota desde el trabajo hasta la casa, donde las proletarias sufren lo que las mujeres más acomodadas desconocen, las luchas se distancian divididas por la clase, en esta época encontramos además a las mujeres profesionales que forman otro núcleo de lucha, ya no solo es la búsqueda de la igualdad,

²⁵ Historia de vida Daniela, 12 junio 2013.

sino que el reconocimiento de diferentes exigencias que desde el lado femenino se le hicieron al sistema. La presión desde el 60 en adelante es mayor debido a que el espacio que ocupaban las mujeres era mucho más grande, las industrias, los campos, las oficinas, las vendedoras callejeras, las profesionales, las dueñas de casa también exigían el reconocimiento de sus vidas en esa sociedad machista. Estas problemáticas son las que los estudios de género intentan abordar, tratando de comprender esta desigualdad y las demandas femeninas.

El género entonces es puesto en la palestra para discutir desde la teoría la relación mujer-hombre en la sociedad, la discusión en torno a las relaciones entre los sexos y la histórica dominación de uno por sobre el otro, el dominio del patriarcado. Como lo relata Scott²⁶, para algunas feministas americanas la categoría de género aparece cargada de *“los aspectos relacionales de las definiciones normativas de la feminidad”*²⁷. Quienes apelaban a la utilización del término lo hacían con la convicción de que las mujeres, su historia podía generar modificaciones en las concepciones de la época;

*“las dificultades son evidentes (...) en la historia de las mujeres, como cuando se intento trabajar dentro de los parámetros existentes en esta disciplina. Al descubrir nuevas informaciones sobre las mujeres, las historiadoras se imaginaron que iban a reequilibrar la balanza después de largo tiempo de abandono. Pero lo que equivalía a una aprobación de carácter positivista, las llevo a formular una crítica del positivismo. Otros hechos podían documentar al existencia de mujeres en el pasado, pero esto no cambiaba necesariamente la importancia que se atribuía (o la falta de esta) a las actividades de las mujeres. En efecto, el trato aparte que recibían las mujeres podía servir para confirmar su relación marginal y particularizada con aquellos sujetos (varones) ya marcados como dominantes y universales.”*²⁸

El dominio del patriarcado salió inmediatamente en la defensa de la historia tal como la conocían, la historia tradicional criticó la historia de las mujeres y posteriormente las teorías de género relegándolas a una segunda posición, en el fondo suponiendo o con la intención de enmarcar a la mujer y al género como un actor secundario en el desarrollo

²⁶ Joan W, Scott, *Género e historia*,” El género: una categoría útil para el análisis histórico”, (DF, México: FCE, 2008).

²⁷ Joan W, Scott, *Género e historia*,” El género: una categoría útil para el análisis histórico”, (DF, México: FCE, 2008).

²⁸ Joan W, Scott, *Género e historia*,” El género: una categoría útil para el análisis histórico”, (DF, México: FCE, 2008). 21.

de las sociedades, desconociendo la importancia del estudio de ambos temas (historia de la mujer y el género). Fueron las teóricas feministas las que llevaron la discusión al ámbito académico situando a las mujeres como ejecutoras de un papel importante en los distintos ámbitos de la vida, no solo como el sujeto capacitado naturalmente para tener hijos, sino, como gestoras de otras experiencias ligadas al mundo que fue siempre asociado a los hombres como las discusiones políticas, las luchas sociales, las labores dentro de la economía, el trabajo asalariado, por mencionar algunas esferas. Se discute también el abuso que se ha registrado en torno a las mujeres producto de que históricamente fueron ellas sujetas a lo masculino, las mujeres sujetas a la voluntad del cuerpo del hombre, y como resultado de ello mujeres violentadas física, psicológica y socialmente. De este modo el género se acuñó como categoría de análisis para discutir y enlazar desde otros prismas la relación masculino-femenina dando énfasis en que la diferencia del rol sexual no era cosa natural²⁹, sino una construcción que acentuaba, hasta ese momento casi religiosamente, la dominación masculina y sus normas de comportamiento. Las transgenero y la travestis constituirían un género a parte, si es que quieren ellas comprenderse dentro de categorías genéricas, siendo una construcción que parte desde la identificación personal; desde lo que ellas quieren proyectar en la sociedad, hacia una construcción social en tanto el sistema que nos intenta homogeneizar por medio de sus normas y estándares culturales construye una imagen de lo que es ser travesti-transgenero. Imagen que usa en defensa de sus normas, por tanto estas sujetas rupturistas son castigadas por romper con la heteronormatividad de su sentir y de sus cuerpos. Muchos de ellos son castigos verbales que se inician culturalmente desde la enseñanza hogareña tanto como desde los medios, como la prensa que a lo largo de nuestro estudio ni siquiera nombró a una travesti o a una transgenero, pero si las categorizó como homicidas, alcohólicas, sidosas y en general se habló de ellas como hombres vestidos de mujer.

La prensa en Santiago da cuenta de cómo las mujeres reconocen que habían sido históricamente subyugadas a los hombres y que por ello habían sido violentadas, discriminadas y omitidas, por tanto su organización sería fundamental para dar cuenta de su posición de actrices sociales activas. *La Tercera* menciona que las mujeres se estarían organizando en torno al género en virtud de sus demandas y expectativas:

²⁹ Joan W, Scott, *Género e historia*, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", (DF, México: FCE, 2008).

“Reconocen organización, mujeres creen que son discriminadas”³⁰ menciona un titular que da cuenta de la constitución de *La Concertación Nacional de Mujeres por la Democracia*, organización que discute en torno a la posición secundaria que vendría ocupando el género femenino. Del mismo modo otro titular da cuenta de la organización de *Mujeres Independientes*³¹ a lo largo de Santiago sin ligazón a ningún partido político, estas querían participar en la consolidación del proyecto del gobierno de Aylwin. Entontáramos también la publicación de la *Organización de Mujeres Profesionales y de Negocios* creada en 1983 con la política de que la capacitación de las profesionales dará beneficio a las mujeres menos afortunadas³². El trabajo que ellas realizan se enfoca en que las mujeres preparadas con puestos de trabajo en su formación sean capaces de desarrollar su labor sin miedo al error, y sin discriminación de por medio. Por tanto a partir de la situación social desigual es que las mujeres habrían comenzado a construir tanto una orgánica como un registro más teórico que diera cuenta de su situación.

Las teorías de género más clásicas buscan explicar el rol femenino a modo de nombrar y poder estudiar aquello que las prácticas sociales ya venían reproduciendo en tanto roles sociales/sexuales, acentuando a través de la discusión la voz de la mujer y su posición ante la dominación patriarcal. Además de cómo es que nacer hombre o mujer posiciona a la persona desde un discurso que intenta determinar las practicas, posicionando a la mujer en el mundo privado del hogar.³³

¿Por qué hablar de las categorías binarias³⁴ que leemos desde parte de la intelectualidad, y no hablar de lo que vemos en la realidad de las calles donde no hay dos opciones, sino una multiplicidad de acciones y formas de vivir? Entendemos que hablar de categorías binarias es una acción normada del modelo dominante³⁵ donde solo es aceptado el ser hombre o mujer. Las Trans-travestis, si bien son nombradas la forma en que se hace es despectiva, criminalizadora o desde la caricatura mediática, los raros, los pervertidos, el tercer sexo³⁶, esa forma de nombrarlas es una forma de perpetuar la heteronorma mediante la estigmatización y marginalización de ellas que rompen con el modelo

³⁰ La Tercera, jueves 26 Enero 1989, Crónica, Pp. 9

³¹ La Tercera, martes 17 de Enero 1989, crónica, Pp. 8

³² La Tercera, martes 21 marzo 1989, crónica Pp. 11

³³ descripción de una familia tradicional, conservadora, de fines del siglo XIX y que para el siglo XX ya es tema de discusión pero no de ruptura con el comportamiento.

³⁴ Joan W, Scott, *Género e historia*,” El género: una categoría útil para el análisis histórico”, (DF, México: FCE, 2008).

³⁵ Categorías binarias como civilización-barbarie, prehistoria-historia, bueno-malo, por mencionar solo algunas.

³⁶ La Tercera, domingo 3 de marzo de 199, Policia, 38.

binario heteronormado.

La norma aceptada es asumida, instalada por medio de la performatividad³⁷; término utilizado por Butler, que se refiere a actos, ritos que se naturalizan a través de repeticiones con lo que los cuerpos se van determinando y configurando de cierta forma, así la sexualidad aceptada está construida socialmente sobre reglas previamente aprendidas de este modo ser hombre o mujer no sería una diferenciación natural, sino una construcción social.

Desde las discusiones en torno al género se distancian diferentes posiciones y formas de utilizarlo³⁸, de este modo cuando el género comienza a hacerse partícipe en la construcción historiográfica, se construyen diversas visiones en torno a este, como por ejemplo la explicación de los orígenes del patriarcado con O'Brien quien describe la dicotomía de los sexos en tanto es el deseo del hombre de trascender³⁹, entendiéndose las desigualdades únicamente desde las miradas de la diferencia físico/sexual. Desde otra visión se proponen asociar el materialismo a la diferenciación sexual, entendiendo que la diferenciación de género en los sistemas de producción es parte de la cotidiana explotación del capital y sus formas de acción. Otra forma de abordar el género es asociado al psicoanálisis, donde se utilizan las teorías de Freud para entender que hay una identificación en la infancia con el ser mujer u hombre en el entorno más cercano de los infantes, en el padre, la madre y sus conductas reforzadas día a día. Esta posición del psicoanálisis estaría dejando fuera, según nuestro punto de vista, la influencia del resto de la sociedad en los(as) niños limitando el análisis al hogar y a la consolidación de una forma de sujeto determinado de antemano con los conceptos de complejos en Freud⁴⁰. Otras posiciones de las que podríamos dar cuenta como más rupturistas son las de Butler cuando se refiere a la performatividad del género, quien da especial énfasis a la repetición y reproducción verbal y simbólica en la construcción de los sujetos, en tanto la norma se esparciría e impregnaría en los sujetos mediante dicha repetición. Por otra parte y aún más rupturista esta Witting, quien incluso habla de que el ser mujer u

³⁷ Judith Butler, *Cuerpos que importan. sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, (Buenos Aires: Paidós, 2002).

³⁸ Autores como Judith Butler, Witting, Joan Scott, quienes son utilizadas a lo largo del análisis.

³⁹ Citado por Scott en: "El género: una categoría útil para el análisis histórico", 1990.

⁴⁰ Siendo el más conocido el complejo de Edipo que a rasgos generales daría cuenta de la representación inconsciente en la que los infantes expresarían su deseo sexual. En los niños a muy temprana edad se refiere al deseo sexual por la madre con el pene como objeto fálico, deseo que es removido por la amenaza de castración al ver que su objeto de deseo la madre no tiene pena (ha sido castrada) con lo cual los niños se enfocarían en la imagen paterna y comenzarían a reproducir los comportamientos de este.

hombre ya es una construcción donde no naceríamos con un sexo determinado, sino que todo sería una forma de construcción social.

A partir de lo anterior, entendemos que el género como categoría y concepto discursivo construye aquello que debería ser, -ser hombre y ser mujer- por tanto estaría generando márgenes fijos y estructuras de comportamiento, ¿Por qué existe esa necesidad de limitar el accionar del ser? A nuestro parecer es porque hay algo que dejar de lado, algo que omitir, que ocultar, que alejar, donde habría que distanciar aquello que no responde a las pertinencias normativas de lo heterosexual, las cuales son reproducidas a través de la performatividad del discurso⁴¹, entendida como aquella capacidad del lenguaje que nombra enunciados que actúan vinculando la acción con el poder; hay un discurso hegemónico que se reproduce constantemente en distintos ámbitos, expresado por la mayoría de la sociedad en base al poder del paradigma dominante que construye aquello que nombra, ¿será debido a ello que durante gran parte de los años estudiados la palabra travesti, transgenero o transexual no aparecen en los titulares de la prensa? Recién en 1992 encontramos un titular de crónica la palabra Travesti⁴², esto no quiere decir que no antes no hayan sido mencionadas. Se habla de travesti-transgeneros pero no se nombran: “El famoso Fabiola, un tipo o tipa (...)”⁴³ están implícitas en los escritos de la prensa pero no nombradas, ¿se habrá estado omitiendo o evitando nombrarlas bajo alguna categoría específica que las aceptara y las describiera? Es algo que no podemos afirmar, pero sí podemos preguntarnos por ello para continuar el estudio.

Entenderemos que también pueden las categorías deshacer-se de aquello que queda fuera de los márgenes; *"una concepción normativa del género puede deshacer a la propia persona al socavar su capacidad de continuar habitando una vida llevadera"*⁴⁴. El género de este modo marginaría a quienes no compartan ninguna de sus dos opciones, las margina desde la teoría y la práctica, sin desarrollar problemáticas con respecto a los marginados. La única excepción fueron los casos clínicos desde allí se incluyó a todos los *raros* que se veían en la calle, esos "casos médicos" que en Chile se desarrollaron a lo largo del siglo XVIII y XIX *"fueron los médicos quienes adhirieron a la criminalización y judicialización de los homosexuales y por extensión a los travestis: se los clasificó como "invertidos" y se contó con la policía para detenerlos,*

⁴¹ Judith Butler, *Deshacer el género*, (Buenos Aires: Paidós, 2006),

⁴² La Cuarta. Jueves 8 de octubre, 1992. Crónica, 3.

⁴³ La Tercera. Domingo 3 de marzo 1991. Policía, 38.

⁴⁴ Judith Butler, *Deshacer el género*, (Buenos Aires: Paidós, 2006),13.

*sin que fuera necesario que produjesen “escándalo en la vía pública” o que se ofrecieran como prostitutas.”*⁴⁵

¿Quiénes son los socialmente marginados? todas aquellas(os) que siendo físicamente hombres no gustan de las mujeres, cuerpos femeninos que no gustan de hombres, hombres que quieren vestir de mujer, pero sentir como hombres, mujeres que quieren ser hombres, amando a hombres, etc.; porque *“ser de un mismo género no implica que se desee de una cierta manera”*⁴⁶ Así, podríamos seguir nombrando todas las formas de sentir y sentir-se que podríamos conocer que han sido opacados por el discurso normalizador, por lo tanto nos acotaremos a nuestras colaboradoras en este proceso, siendo estas las travestis y las transgeneros como ellas se identifican.⁴⁷

Las diferencias sexuales/sociales no solo se constituyen a través de lo físico, siguiendo a Butler, sino que además están atravesadas por los discursos hegemónicos, que construyen tanto desde la academia; desde la epistemología, como desde las vivencias en las calles siendo estas reafirmadas a través de la performatividad, y esta a su vez reafirma la materialidad de los cuerpos, ¿hay una sola forma de materialidad de los cuerpos, una sola forma de ser o sentirse hombre y/o mujer? Dicha materialidad; el aspecto físico, es la que da forma, de alguna manera más concreta, a la materialización del discurso heteronormativo, a los cuerpos que se rigen por la norma, como así también a aquellos que quedan fuera de esta, entendiendo que lo travesti-transgenero en gran parte tiene ese uso exagerado de las cualidades femeninas en un cuerpo físicamente masculino. Aquí la diferenciación sexual corpórea y estética se concentra en un solo cuerpo, donde niega lo que es su cuerpo físico y reafirma lo que quiere ser. Esta mezcla visual que la heteronorma no comprende es una de las primeras formas con las que lo travesti-transgenero aparece en las calles y es visto y re-visto por los heteronormados como el quiebre con la norma, como lo “raro”; lo que hay que mirar dos veces sin ser visto en la extrañeza de la imagen.

La homogeneización del cuerpo a través de la norma es una de las detonantes del rechazo social que produce la ruptura desde los travestidos hacia la sociedad normada

⁴⁵ Eva Giberti, *Transgéneros: síntesis y aperturas*, en *Sexualidades migrantes género y transgénero*, ed. Diana Maffía, (Buenos Aires: feminaria, 2003), 52.

⁴⁶ Butler, “Deshacer el género”, 14.

⁴⁷ La forma de sentir de ellas no será parte de este marco, si gustan de hombres o de mujeres y la pregunta del porque transitaron porque se transformaron por qué sienten como sienten, no será tema en este estudio.

por la diferenciaciones de roles heteros. La respuesta de este rechazo se traduce en el ejercicio de la violencia de diferentes formas; física, psicológica, moral, política, económica, etc., de este modo veremos cómo el hablar de la violencia en la calle ejercida por los puños y lo que se dice de ellas, nos pone de manifiesto el cruce de diferentes expresiones y usos de la violencia. Así, comprenderemos que los golpes que las transgenero-travestis reciben en la calle no son solo manifestaciones de rabia, ira, negación momentánea, como algo espontáneo, sino que son manifestación de lo que se ha construido desde las necesidades del paradigma machista heteronormativo sustentado en el discurso homogeneizador, y como este consigue ser expresado a través de los sujetos sociales.

La violencia generada a partir de la ruptura con la heteronorma puede ser entendida por las rupturas con las formas de poder existentes, donde el machismo predominante es atacado desde la estética y desde el sentimiento masculino,⁴⁸ puede ser por ello que la opinión pública generada por la prensa constructora de ideas sociales castiga a los homosexuales relacionándolos con crímenes, enfermedades, con el alcohol, asociándolos con todos los conceptos que la moral castiga; *“Crimen en un antro homosexual(...)”*⁴⁹, o *“Lesbiana secuestro a lolita”*⁵⁰. Castigando a la homosexualidad, a la ruptura con la heteronorma, por haber roto con la forma de poder dominante, por ridiculizar al patriarcado en el mismo cuerpo masculino.

En una sociedad intrínsecamente desigual, las relaciones entre los diversos grupos y sujetos particulares también llevan inserto el modelo de disparidad, unos tienes más poder y accesos a beneficios y satisfacciones según la pauta existente, desigualdades no solo del género sino también la raza, la clase social, el trabajo, el nivel de estudio, la ubicación en el espacio, las formas de hablar, etc. Así la heterosexualidad es la norma de base, la única referida al comportamiento socio/sexual, y todo lo que no responda a sus presunciones quedara fuera, será excluido, violentado; *“una sociedad desigual tiende a repetir la desigualdad en todas sus instituciones”*⁵¹. Por tanto si no te comportas bajo una de las normas establecidas, cualquiera que sea, serás castigado,

⁴⁸ Mercedes B. Arce-Rodríguez, Género y violencia (El Colegio de Tlaxcala. Melchor Ocampo No. 28. San Pablo de Apetatitlán, Tlaxcala, Tlax. 90600), 78.

⁴⁹ La Tecera. Domingo 3 de marzo 1991. Crónica, 38.

⁵⁰ La Cuarta, Crónica, 1 de Febrero, 1989, Pp. 3

⁵¹ Marta Lamas, “La Perspectiva de Género”, Revista de Educación y Cultura de la sección 47 del SNTE <http://www.latarea.com.mx/articu/articu8/lamas8.htm>, 1.

marginado y propenso a la violencia⁵² por romper, puede desobedecer con el orden establecido, por tanto puedes ser castigado.

1.2.3. La Violencia sobre Transgeneros y Travestis

“Las travestis sufrimos dos tipos de opresión. Por un lado, la opresión social basada en el imaginario colectivo de lo que es una travesti: misterio, ocultamiento, perversión, contagio, etc. El patriarcado nos castiga por “renegar” de los privilegios de la dominación que nos adjudican los genitales con los cuales nacemos. Las mujeres se sienten muchas veces con un sentimiento de invasión, de usurpación de la identidad. Por el otro lado, sufrimos la violencia institucional, aplicada en aras de salvaguardar la moral, las buenas costumbres, la familia, la religión. Esta violencia es consecuencia de otra, la social, y nos es aplicada por atrevernos a desafiar el mandato social de lo que tenemos que ser y hacer.”⁵³

La violencia ejercida en el espacio público que relata la prensa de la época describe a las Trans como un sujeto abyecto, peligroso, que ocupa las calles ejerciendo el comercio sexual:

“Homos y lesbianas tenían su Sodoma y Gomorra en San Miguel. Mortal orgía de colipatos”⁵⁴

“Ante el aviso de que en este lugar se estaban reviviendo los mejores días de Sodoma y Gomorra efectivos de la 12ª comisaria de carabineros hicieron una redada, provocando la estampida de los degenerados, que a las tres de la madrugada del domingo se agarraban a palos y destrozaban vidrios de las casas vecinas (...) pasaba por el lugar V.A.Q.40 años, casado, cuatro hijos (...) quien cayó fulminado por un balazo a quemarropa (...) a una cuadra de ese antro de perdición. O.H., vecina de la casa en que comenzó el escándalo, entregó la siguiente versión; ‘Eran las tres de la madrugada del domingo y llegaba a mi casa junto a mi marido. En eso vemos que del

⁵² No queremos decir que los sujetos que viven bajo las normas de comportamiento establecidas estas exentos de violencia producidas por otros factores, solo que para este caso aquellos que han naturalizados las normas no sufren la violencia producto de romper con la heterosexualidad.

⁵³Lohana Berkins, “Un itinerario político del travestismo”, en Sexualidades migrantes, Género y transgénero, Diana Maffía, Buenos Aires: Feminaria, 2003, 135-136.

⁵⁴ La Cuarta, martes 4 abril 1989, Portada.

frente salían hombres vestidos de mujer y mujeres vestidas de hombre. Era un espectáculo grotesco, todos borrachos, drogados y violentos’”.⁵⁵

En estos diarios se plantea una visión clara de estos sujetos: se los nombra como desorden, faltos de moral, se los acusa de violentos y colipatos, de perversión. El titular no destaca tanto una agresión, sino que deja como encabezado la opción sexual de quienes participaron en el hecho, como si el ser homosexual, o vestirse de mujer hiciera que el hecho fuese aún más reprochable. Es aquí donde la prensa usa el lenguaje a favor del sistema sexual normativo y asocia a los homosexuales y travestidos con sujetos asesinos, buscadores de peleas y alborotadores de tranquilos vecindarios, de alcohólicos, drogadictos y violentos. También podemos dar cuenta de que existe un relato de quien presencié el hecho y describe a posibles travestis masculinos y femeninos, pero no son nombrados como tales: “(...) *hombres vestidos de mujer y mujeres vestidas de hombre (...)*” la prensa no menciona las palabras travestis o transgeneros en su vocabulario cotidiano como si lo hace con los homosexuales.

La violencia ejercida sobre estos sujetos(as) travestis-transgéneros se justificaría en el orden patriarcal y heteronormativo en tanto estarían atentando en contra de las buenas prácticas sociales y la seguridad de la vida en sociedad⁵⁶. Así, las Trans/travestis quedan categorizadas, desde la prensa y lo que esta ha construido sustentada en el discurso heteronormativo, como aquellas que en el ejercicio de la prostitución no dejan que los vecindarios vivan en paz, los vecinos les temen; “*los vecinos nos definen como amorales, híbridos, degenerados, sidóticos, motivo de escándalo, aquello que nuestros hijos no deben ver*”⁵⁷, las calles se vuelven espacios de lucha en tanto las transgénero-travestis que ejercen el comercio sexual pelean entre ellas tanto por esquinas como por clientes, por tener el mejor cuerpo: “(...) *uno quería ser la mejor, ser regia, a mí me costaba un poquito porque tenía menos edad, competían con la que tenía menos edad, quien quería ganar menos, quien quería ganar más*”⁵⁸ así como también son espacios de lucha siendo lugares de por sí violentos, que las deja expuestas a insultos, golpes y al enfrentamiento del otro que las margina. A esto le sumamos que también son consideradas como asaltantes, consumidoras de drogas y alcohol, por tanto sujetos

⁵⁵ La Cuarta, martes 4 abril 1989, crónica, Pp. 3

⁵⁶ Lohana Berkins, “Un itinerario político del travestismo”, en Sexualidades migrantes, Género y transgénero, Diana Maffía, Buenos Aires: Feminaria, 2003,

⁵⁷ Lohana Berkins, “Un itinerario político del travestismo”, en Sexualidades migrantes, Género y transgénero, Diana Maffía, Buenos Aires: Feminaria, 2003, 131.

⁵⁸ Historia de vida de Ignacia. 17 julio de 2013

peligrosos que deben ser controlados(as), reprimidos por las autoridades respectivas; la reafirmación de la peligrosidad de “(...) *el travestismo se convertirá en germen de violencia por parte de algunos efectivos policiales hacia los sujetos que portan el estigma*”⁵⁹. Si bien la descripción de Briozzo con respecto al ataque que hacen los policías hacia las travestis se basa en el caso argentino, en nuestro país el trato según Daniela hacia las travestis en la época no era muy diferente: “*En la dictadura, yo salgo a la calle y las golpizas, los insultos, los cortes de pelo. Ahora no, tu puedes pararte y dialogar con un paco, antes no los carabineros de llevaban detenida, te cortaban el pelo, el trato en la peni, nos llevaban por no tener el carnet y ejercer el comercio sexual, por el lugar donde nos parábamos (...) en dictadura estaban tan escondidas que ni el cliente sabía de que espécimen era con quien estaba*”.⁶⁰

La violencia es institucional en tanto se apoya en una educación de la vida y de los cuerpos ejercida por los organismos sociales, tales como las ciencias, las escuelas, las leyes y la familia. Ignacia da cuenta de los anhelos de su madre por tener un hijo, que fuera un hombre que le diera nietos⁶¹, eso era lo que la familia le inculcaba a ella que debía cumplir con lo esperado, desde esos espacios la institucionalidad ataca y fuerza la construcción del ideario normativo⁶². Esa instancia de la violencia institucional/educativa, se transcribe en los cuerpos cuando estos son impresos de violencia callejera cuando son golpeadas, insultadas, reprimidas y discriminadas, no solo en la oscuridad, sino que a plena luz, no es algo que tenga que ver con el día y con la noche, sino con la visibilidad de travesti-transgenero y lo que en ellas se inscribe. La violencia ejercida hacia ellas es visible, no es una acción que se esconda, por ello cada vez que a algún agresor se le “pasa la mano” con alguna la prensa corre por la noticia, o cada vez que una travesti-transgenero se ve involucrada en algún hecho socialmente castigado los titulares son los primeros en violentarlas y hacerlas culpables de lo acontecido. Lo que posiblemente se deba a la ruptura normativa y a lo llamativas que son las transgenero-travestis en los espacios públicos, no pasan desapercibidas su ruptura con la heteronorma es también y en gran medida visual a diferencia por ejemplo de los homosexuales debido a una sociedad que no permite la diferencia, donde las sujetas diferentes son penalizadas, castigadas. Por lo que ellas producen el extrañamiento,

⁵⁹ Sergio, Briozzo, “La Transgresión a la norma sexual y sus repercusiones en la identidad de las travestis”, *Confluencias*, nº 66, Julio 2009, 16.

⁶⁰ Historia de vida Daniela. 12 junio 2013.

⁶¹ Historia de vida de Ignacia. 17 julio de 2013.

⁶² Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Buenos Aires, 1990, Siglo XXI.

producen el voltear la mirada en su pasar por las veredas porque todo su ser explota de ellas remarcando aquello que sí son. *“El travestismo carece de posibilidades de discreción porque es una identidad⁶³ que ha salido del armario: muestra lo que sienten, exhibe sus deseos, ejerce el poder de la subversión a la heteronormatividad”⁶⁴*. Es preciso explicar que bajo ningún punto de vista estamos entendiendo que debido a sus características externas llamativas es que son objeto de violencia, en lo absoluto, solo es un punto para no olvidar, la visibilidad de sus formas y la exageración de cualidades femeninas como una posible forma de acercarse a aquello que desean ser, a las características femeninas que las transgenero-travesti desean construir en ellas.

Dado que la sociedad chilena se configura siguiendo un patrón machista, hetero dominante donde se concibe el sexo y las relaciones de pareja como un hecho normal⁶⁵ y aceptado solo entre un hombre y una mujer, donde el sexo se entiende generalmente *“como una unidad racional, que agrupa elementos anatómicos con funciones biológicas, para el ordenamiento de determinadas conductas en concordancia con una particular economía de los cuerpos y de los placeres.”⁶⁶* Donde los “elementos anatómicos con funciones biológicas” son los cuerpos femenino y masculino sin intervenciones que modifiquen sus rasgos genéticos sexuales, es decir que no se operen para cambiar el sexo, donde el “ordenamiento” es el continuar con la norma, procurar su reproducción en las generaciones venideras para poder continuar con la reproducción del sistema mismo que se ve beneficiado y beneficia económicamente aquella forma de ejercer el placer heteronormado, en tanto el mercado vende para la reproducción y el sistema político subsidia cierta cantidad de hijos, que tiene como resultado el nacimiento de más niños que serían el germen para continuar con la secuencia correlativa del sistema actual. Este tipo de conductas determinadas, junto con otras que mencionaremos a lo largo del texto, que involucran tanto la división por

⁶³El concepto de identidad no será abordado como tema central, pero sí será destacado desde el planteamiento propuesto por Jorge Larraín, para quien la identidad es comprendida como tema recurrente en el análisis social a partir del surgimiento de los nuevos movimientos sociales desde mediados de los 80, tales como feministas, ecologistas, homosexuales, etc. ¿Por qué en este momento? Según Larraín se debe a que la pregunta por la identidad se genera a partir de los momentos de crisis, en Chile en los 80 el contexto de violencia era generalizado bajo la dictadura militar, por tanto los sujetos partícipes de una sociedad bajo tal modelo comienzan a necesitar resguardos interpersonales de este modo la agrupación de quienes se identifican con los mismos sentidos y episodios. En hablar de identidad nos llevara a pensar en aquello que fue, que es y que podría ser, entendiéndose como un conjunto que se identifica, es una identificación en movimiento, no es única sino que se existen posibles variantes de la misma. Construida desde la vida diaria por tanto involucra lo público y lo privado de las personas.

⁶⁴ Briozzo, “la Transgresión a la norma sexual y sus repercusiones en la identidad de las travestis”, 11.

⁶⁵ Al hablar de “normal”, “normales” me refiero a las conductas que se desarrollan bajo la norma establecida y aceptada culturalmente.

⁶⁶ Briozzo, “la Transgresión a la norma sexual y sus repercusiones en la identidad de las travestis”, 5.

género, como los cuerpos y sus formas, serían una de las razones que están llevando a travesti y transgeneros a ser objetos de constante agresión, producto de que no están reproduciendo las conductas normadas, le están faltando el respeto a la reproducción del sistema heterosexual. Agresiones que van dejando marcas en la construcción de sus cuerpos, de sus comportamientos en sociedad, en sus conciencias, en sus percepciones, en sus historias de vida, marcados por la ruptura con la heteronorma y la violación que las conductas determinadas ejercen sobre sus cuerpos por medio de las manos de los que deberían ser sus pares – no porque todos seamos iguales, sino porque todos tenemos diferentes visiones y versiones del mundo que habitamos. Ignacia tiene un comportamiento en la ciudad que está regido por las marcas de la discriminación, solo transita los lugares donde sabe que será bien recibida: “(...) o sea yo tengo que ir a comprar donde me conozcan, donde me tratan con amor voy a comprar” además de ello su tono de voz también debe manejarlo para evitar insultos “(...) tengo que hablar super finito si no me insultan. El otro día también yo iba hablando por teléfono en la avenida Brasil y a un caballero le dio la lesera y con los brazos me hizo u gesto como si estuviera enojado conmigo y yo le dije si tenía un problema conmigo y le dije que le vaya bien gracias. Por ser trans hay mucha violencia”. Podemos darnos el espacio de pensar que las formas de vivir y de sentir en ella no vienen integradas al nacer, podemos pensar que los cuerpos no están determinados, o no en un 100%, que el ser hetero solo responde a una condición que se estableció con la norma cristiana –estamos pensando solo en occidente- por tanto podemos pensar que la violencia hacia las travestis-transgeneros es un enfermedad contagiada por la norma heterosexual que impartió la moral conservadora de la dictadura militar cargada de machismo y patriarcalidad y el castigo que se ha ejercido históricamente por la diferencia dentro de un sistema que no acepta la diversidad.

Referido a la violencia y los hechos concretos que esta produce, Witting nos plantea que “Las agresiones verbales y físicas a que se ven expuestos los sujetos en diferentes ámbitos de la existencia dejan marcas en la conciencia y van moldeando las memorias, las anatomías, las formas de ser y los modos de relacionarse con los demás y con el mundo”⁶⁷. De este modo la violencia deja registros en los sujetos que golpea, además de físicos deja conductas que las travestis-transgeneros van adquiriendo luego de los sucesos violentos que pudieron registrarse en sus vidas. De este modo estas sujetas pueden ser marcadas por el actuar de la represión se mueven por ciertos sectores de la

⁶⁷ Monique Witting, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (Madrid: Egales, 2006), 33.

ciudad, hay espacios que no frecuentan por no verse enfrentadas a las agresiones pueden no volver a sus poblaciones de origen⁶⁸, no frecuentar sitios donde pudiesen encontrar a familiares⁶⁹.

Claudia Espinoza⁷⁰ da cuenta de la experiencia de trabajar con travestis a través de sus relatos de vida en la sociedad chilena. Parte desde la premisa que hablar de la sexualidad en el país continúa siendo un tema complejo y poco analizado y aún menos se habla del tema de la diversidad sexual. Para dar cuenta de esto Espinoza elabora su tesis a través de cuatro relatos de travestis, diferenciando los procesos de éstas en el desarrollo de sus vidas asociándolo a la vida de las mariposas, así parte desde la oruga enlazándolo simbólicamente con la niñez, las crisálidas como el inicio del travestismo, y por último el ser mariposa. Rescata en su relato la marginalidad que puede traer consigo el ser travesti, el espacio al que son relegados mayoritariamente; las calles, la noche y la prostitución. Desde los relatos con los que trabaja Espinoza desprendemos la imagen más tradicional de la vida de las travestis. Lo calificamos como tradicional por dos hechos, uno porque es la imagen que la mayoría de las personas asocian a las travestis, la prostitución. Y en segundo lugar porque la imagen no está tan lejos de los hechos cotidianos. Las travestis son sujetas marginadas desde su tránsito de una estética masculina hacia una femenina, la discriminación las ha expulsado de los espacios normados como la escuela, el trabajo, el barrio de la niñez o adolescencia dándole paso a que la forma en que encuentran sustento económico es mayoritariamente el ejercicio del comercio sexual, pero no por una cosa de capacidades o porque el ser travesti este originariamente ligado al ser prostituta, sino por la negación por gran parte de la sociedad de que los sujetos travestidos ocupen los mismos espacios que los llamados sujetos normales/heterosexuales, de este modo la prostitución es una de las formas de trabajo de transgenero-travestis. Desde nuestra experiencia, a través de las historias de vida conocimos diferentes casos. Por una parte está Daniela, quien llegó hasta los primeros años de enseñanza media, en ese periodo no sufrió gran discriminación, ella se describe en el proceso de formación escolar como un líder dentro de sus compañeros como la presidenta de curso la que organizaba distintas acciones y sus compañeros la seguían, se reconoce como alguien privilegiada en ese aspecto a pesar de que siempre fue “el maricón”. Comenzó su vida laboral por lo que dejó el liceo y se dedicó a hacer

⁶⁸ Historia de vida Daniela. 12 junio de 2013.

⁶⁹ Historia de vida Ignacia. 17 julio de 2013.

⁷⁰ Claudia Espinoza, *Forjarse mariposa... o la construcción de la travesti*, (Viña del Mar: Última década, 1999)

su vida desde el trabajo en un restaurant primero como junior y luego fue ascendiendo hasta llegar a ser la mano derecha de su jefe. Pensó que en ese ambiente la discriminarían por ser homosexual; *“en el trabajo a pesar de la homosexualidad que yo pensé me iban a tratar mal, no fue así, incluso me metí con mis compañeros de trabajo. Las compañeras de trabajo me decían “patolin” incluso me bañaba con ellas... discriminación... no, yo soy la que me discrimino.”* Luego dejó de trabajar mientras vivió con su pareja largos años. Cuando esa relación terminó y comenzó otra ella tomó la decisión de ejercer el comercio sexual, aunque dice que en el fondo siempre lo hizo, pero antes no cobraba; *“iba a ser trabajadora sexual, antes no cobraba, me subía al auto hacia cosas y listo”*, no volvió a tener un trabajo estable. Dentro de ese mundo conoció el MOVILH y se quedó allí trabajando como activista política y de prevención relacionada con sus compañeras que aún trabajaban en la calle. En medio de eso terminó sus estudios e ingresó a un centro de formación donde se tituló como asistente social. Pero su opción fue continuar ejerciendo el comercio sexual y la actividad política de prevención en el mundo transgenero y travesti.

Daniela reconoce que la vida como transgenero es muy compleja, las puertas del mundo laboral tradicional les han sido cerradas constantemente, el dedicarse al comercio sexual la ha expuesto a ser agredida, a correr el riesgo de contagios. Ha querido encontrar trabajo como asistente social y las puertas se le han cerrado. Sus anhelos, los de tener una casa propia, incluso de arrendar una se han visto frustrados por no contar con contrato⁷¹. El sistema a travestis y transgeneros, en su mayoría, les ejerce un doble juego: las llama a vivir de una forma pero jamás les abre las puertas. El sistema en general vende una forma de vivir la vida: estudiar, trabajar, tener una casa propia, casarse, tener una familia, pagar vacaciones, celebrar a la patria. Toda esta oferta del sistema está dirigida a un público específico, el que pueda pagar para estudiar y poder trabajar, así tener una casa propia y salir de vacaciones. Para casarse y tener familia debes ser heterosexual ¿Dónde quedan aquí las travestis, transexuales, bisexuales, homosexuales, transgeneros? En lo más marginales de lo marginal, el sistema las expulsa desde su interior, y esta es una de las principales formas de violencia apoyada por el paradigma violador de la diversidad centrada en la patriarcalidad, la moral cristiana occidental, la heterosexualidad.

Ignacia, hoy tiene 27 años, es scort, dejó el colegio en séptimo básico y comenzó unos años después a trabajar en la calle dedicándose al comercio sexual donde sufrió

⁷¹ Historia de vida Daniela. 12 junio de 2013.

agresiones por sus mismas compañeras. Su familia si bien no le ha dado por completo la espalda, no la apoyan en su decisión de ser mujer, como ella se siente. Aún hoy viviendo sola debe ocultar su femineidad cuando recibe la visita de su madre o sus sobrinos más pequeños. Vive rodeada de personajes que la insultan a la orden del día y escupen su casa. Desde que conoció la organización, el MUMS⁷² se ha dedicado a trabajar desde la acción política. Y da cuenta también de la discriminación en el mundo laboral como eje central para el ejercicio del comercio sexual.

La historia de Claudia es muy diferente, ella conoció el comercio sexual, pero no llegó a ser una trabajadora sexual durante mucho tiempo. Describe que su situación fue diferente porque siempre contó con el apoyo de su familia quienes la empujaron a estudiar; *“Yo creo que mi caso fue distinto porque tuve el apoyo de mi familia, a pesar de todo no me echaron, yo pude seguir estudiando”*, Claudia terminó su educación escolar completa, contó con el apoyo de una artesana del pueblito Los Dominicos quien le enseñó a trabajar y le dio un espacio en su taller para poder vender sus creaciones. En esos años a través de un chico en una discoteque gay, Prosit, conoció el MOVILH y se integró, se capacitó en salud y trabajó desde allí mientras ocurría su proceso de transformación. Mientras se daba todo este trabajo de prevención, de acción política con las travestis en la calle se dedicó a estudiar hizo un diploma en historia del género y luego comenzó a estudiar trabajo social. Ella adquirió una conciencia política que sus otras compañeras en la calle desconocían *la potencia política de lo travesti*⁷³ que iba más allá de las anécdotas de la vida, es un potencial que surge de esa discriminación y violencia *“que vivimos por el solo hecho de ver el mundo distinto”*⁷⁴, dentro de nuestro país las travestis son población *desclasada*⁷⁵ y marginada. Su lucha desde la exclusión es política y social haciéndose parte de todos los marginados, la clase trabajadora, los más pobres, los sin casa, etc. las categorizaciones tradicionales, como género y clase, no pensaron en ellas. Y es de este desplazamiento constante que se han ido construyendo como actrices sociales dentro de la transición, proceso político que las violento de una forma no tradicional, las silencio, no las nombro, las hizo pasar dentro del montón de gente, las dejó participar de una organización homosexual no de travestis-transgeneros, continuaron en el margen.

⁷² Movimiento por la Diversidad Sexual. Organización que se formó luego de la separación de MOVILH histórico cerca del 2000 con algunos de los protagonistas de la instalación de la discusión por la diversidad sexual en la transición.

⁷³ Historia de vida Claudia. 15 agosto de 2013.

⁷⁴ Historia de vida Claudia. 15 agosto de 2013.

⁷⁵ Historia de vida Claudia. 15 agosto de 2013.

No todas las travestis y transgenero han vivido la misma vida, pero si han tenido similares complicaciones para poder permanecer en esta. El ejercicio del comercio sexual a marcado parte de sus vidas, la violencia que se ha ejercido en ellas y sus compañeras ha sido un punto álgido en sus vidas, la muerte las ha marcado, Claudia recuerda que sus compañeras que partieron le enseñaron aquello que era ser travesti, una valiente: “(...) *me fui transformando también porque como me juntaba con ellos me daban maquillaje, me peinaban el pelo, me prestaban su ropa y salía a putiar con ellas, poco tiempo, porque después ocurrió que se empezaron a enfermar a morir y las que me protegían a mí se murieron.*” Ignacia triste e irónicamente dice que quizás con la muerte de alguna transgenero la sociedad las podría comenzar a tomar en cuenta, así como ocurrió con Zamudio⁷⁶ y la presión mediática que generó este episodio.

Por otra parte Briozzo⁷⁷ relata a partir de entrevistas con un grupo de travestis que practican el comercio sexual en la ciudad de Santa Fe, como actúa la homofobia sobre éstas, y cuál es la reacción social del entorno cercano en donde las travestis ejercen la prostitución. Se reconoce que la forma en que las travestis desarrollan su vida y sus deseos constituye “*una actitud políticamente subversiva*” en tanto es un uso de poder entre los márgenes del orden.⁷⁸ La norma, la heteronorma es aquel orden que se irá configurando y reafirmando - según Briozzo- con el desarrollo de la disciplina en las escuelas, el ejército, las fábricas, y con el desarrollo económico y político de observación a la población, el control de la natalidad, la vivienda, la salud pública, la longevidad, las migraciones⁷⁹. Entendiendo que la mantención del orden implica el buen comportamiento de los sujetos en la sociedad por medio del cumplimiento de la moral, las buenas conductas y la norma es que aparatos de control deben asegurar la tranquilidad a sus ciudadanos y controlar el des-orden para lo cual el estado actúa como garante desplegando las fuerzas de orden públicas y esparciendo a través de las instituciones los comportamientos adecuados para los ciudadanos. Para dicho fin la prensa es clave en tanto constituye una plataforma sostenedora de ideología (además de esparcirlo) de este modo la verbalización violenta en los medios de prensa es un acción que contribuye al sustento de ideas homogeneizadoras en las sociedades y hacer de la

⁷⁶ Joven homosexual asesinado a golpes por su condición en Santiago el año 2012. Este hecho marco la promulgación de la ley antidiscriminación gracias a la presión mediática del caso.

⁷⁷ Sergio Briozzo, “la Transgresión a la norma sexual y sus repercusiones en la identidad de las travestis”, (Confluencias, n° 66, Julio 2009)

⁷⁸ Sergio Briozzo, “La Transgresión a la norma sexual y sus repercusiones en la identidad de las travestis”, (Confluencias, n° 66, Julio 2009), 3.

⁷⁹ Sergio Briozzo, “La Transgresión a la norma sexual y sus repercusiones en la identidad de las travestis”, (Confluencias, n° 66, Julio 2009) ,4.

violencia hacia todos los rupturistas (también de los que salen de la norma sin quererlo) una forma legítima de resguardar el orden, representado por las normas de comportamiento, dentro del país.

La aceptación personal de las transgenero-travesti y su aparición en la calle se convierte en un conflicto que a ratos supera la instancia personal y pasa a una instancia pública donde son otros los que están presentes en el primer enfrentamiento del travestirse entendiendo que al momento de modificar su aspecto quedarán frente al puño de la heteronorma y frente a un público expectante por ver esa transformación que les produce rechazo y curiosidad a la vez. El tomar la decisión de transformar su aspecto; el dejarse crecer el pelo, el usar maquillaje, el usar ropa de mujer es un hecho que afecta principalmente al entorno más cercano de travestis-transgeneros, sus familias son uno de los puntos que ellas consideran en el momento de su transformación son sus cercanos quienes sin decir nada van determinando el proceso. Ignacia nos cuenta que el uso de objetos femeninos lo tuvo que hacer a escondidas de su madre desde un principio producto de que esta profesaba la religión evangélica y no comprendía el proceso que ella estaba viviendo; *“ahora soy independiente, va a mi casa... antes me preguntaba porque me pintaba las uñas, tenía extensiones y me decía por qué tienes extensiones(...) tuve que decirle “no son de mi amiga que se viene a quedar acá, tuve que mentirle, todavía tengo que mentir”*⁸⁰, de allí que la transformación supera la instancia personal y se ve intercedido por los otros. Daniela por su parte cuando tomó la decisión de dejar de ser el Richy también se alejó de su familia, su transformación en transgenero fue más fuerte incluso que el ser homosexual, ya que para ese entonces ya vivía con su pareja en la casa de su familia de origen, pero cuando comenzó su cambio físico los problemas a su alrededor comenzaron a acentuarse, relata episodios en su casa que partieron como sencillas discusiones por su forma de vida por su pareja hasta que un día su padre la empujó desde el techo de la casa por una discusión en relación a su pareja⁸¹. Claudia cuando logró su independencia económica se fue de su casa y comenzó su transformación ya no como algo momentáneo si no permanente, recuerda que fue un proceso rápido con las hormonas, se alejó casi un año de la casa de sus padres y cuando volvió ya era Claudia; *“tenía cierta independencia económica, entonces podía hacer cosas como comprarme ropa, tenerla oculta para que los fines de semana cuando saliera con mis amigas, me iba a cambiar a la casa de mis amigas pero con mi ropa*

⁸⁰ Historia de vida Ignacia. 17 julio 2013.

⁸¹ Historia de vida Daniela. 10 diciembre de 2012.

con mis cositas que yo me compraba, con mi maquillaje y después con el tiempo empecé a tomar hormonas hasta que un día decidí ponerme siliconas y ahí decidí irme de la casa, vivir sola ahí arrende una pieza chiquitita, apenas me alcanzaba mi cama y ahí empecé como a invertir en mí, tomaba muchas hormonas para que el proceso se fuera rápido, entonces como que en un año ya era otra. Entonces me desaparecí de mi casa”⁸².

La norma o las normas que han venido rigiendo el comportamiento humano se han ido transformando con las diferentes formas y conocimientos que van adquiriendo las sociedades. Es así como para el caso de la norma sexual/social desde un primer acercamiento analítico al tema encontramos el paradigma médico sustentado en el peso de las ciencias duras en la sociedad moderna, el peso del positivismo, que ha dejado huella en las concepciones que aun hoy son compartidas por ciertas personas a pesar de que el discurso es diferente en tanto el positivismo ha sido criticado hay prejuicios que han quedado encerrados en la mente de algunos como la criminalización y marginalización de las diversidades sexuales.

Desde el discurso médico y biológico Amalia Fischer hace referencias a la biomedicina y cómo esta explica la diferenciación sexual de cada individuo, por medio del cual estaríamos determinados física y biológicamente, y desde esa división se desarrollaría el orden social dicotómico, *“El discurso biomédico sobre la diferencia sexual fue producido como un modelo de verdad, de forma arbitraria y simplista. Pues parte de la concepción (...) de que, por una parte, al haber solamente dos gónadas (ovarios y testículos) solamente debe haber dos sexos, dos roles sociales; y por otra, que la función de los genitales es la reproducción humana, el placer no tiene ninguna importancia (...). Lo importante es constituir una familia nuclear.”⁸³* Este discurso fue tomado por la mayor parte de la sociedad amparada en la heterosexualidad volviéndose hegemónico, con lo cual la intersexualidad o el tránsito entre un sexo y otro quedó relegado al mito, a la aberración, a la monstruosidad de la naturaleza⁸⁴. Esa aberración sería la fuente de la discriminación, porque es lo otro, porque es lo raro, esta acción o conjunto de acciones que desde la práctica o desde el discurso margina, según Giberti, *“se asienta en la voluptuosidad de quien discrimina, como una planificación que le*

⁸² Historia de vida Claudia. 15 agosto 2013.

⁸³ Amalia Fischer, “Devenires, cuerpos sin órganos, lógica difusa e intersexuales”, en Sexualidades migrantes, Género y transgénero, Diana Maffía, Buenos Aires: Feminaria, 2003, 23.

⁸⁴ Amalia Fischer, “Devenires, cuerpos sin órganos, lógica difusa e intersexuales”, en Sexualidades migrantes, Género y transgénero, Diana Maffía, (Buenos Aires: Feminaria, 2003), 26.

produce efectos temporales y espaciales, porque se siente satisfecho no solo por el poder de ejercer, sino también por la persistencia de sus efectos en los discriminados”⁸⁵. Desde nuestra perspectiva, el ejercicio de la violencia que hacen los sujetos heteronormados no es una idea que venga intrínsecamente en ellos, sino que responde a la implantación normativa que el sistema produce y reproduce constantemente en cada persona.

Continuando con la perspectiva médica, Soley-Beltran se refiere a la división que se hace del transexualismo y el travestismo. El primero, sale a la palestra alrededor de los años 50 con las primeras operaciones de cambio de sexo, para el mundo científico de esa época, dicha operación era aceptada en tanto constituía un problema biológico, que tenía un carácter físico y hormonal que sustentaba el cambio. Con esta justificación se hacía la separación con el travestismo, catalogado como una perversión, donde el vestirse con la ropa de otro sexo y tener relaciones sexuales con el mismo sexo representaba un placer, sin considerar este como una necesidad biológica. De este modo tanto el travestismo, como la homosexualidad quedaron excluidos de la palestra médica y social en tanto no había apoyo a estas otras formas de sentir.⁸⁶ El travestismo, como término, es utilizado desde principio del siglo XX, *“La evolución de la etiología del transexualismo empezó con Hirschfeld, médico alemán quien en 1910 acuñó el término “travestido” para referirse a personas que gustan de travestirse con las ropas del otro género con el propósito de diferenciarles de los homosexuales*”⁸⁷.

Lo travesti-transgénero en este análisis no remitirá a la discusión del por qué algunas personas toman la decisión de cambiar las formas clásicas de enfrentarse a la sociedad, rompiendo con la pauta de comportamiento establecida. El enfoque está en la violencia que se ejerce en ellas luego de tomar la decisión de transformarse o transitar entre lo masculino y femenino, transmutar en un contexto histórico particular, como es la transición.

Las luchas de muchas Trans se han canalizado a través de distintas organizaciones⁸⁸ que se encargan de hacer respetar sus derechos de sentir diferentes y no por ello ser objeto

⁸⁵ Eva Giberti, *Trangéneros: síntesis y aperturas*, en *Sexualidades migrantes, Género y transgénero*, Diana Maffia, (Buenos Aires; Feminaria, 2003), 32.

⁸⁶ Patricia Soley-Beltran, *“¿citaciones perversas? De la distinción sexo-género y sus apropiaciones”*, en *Sexualidades migrantes, Género y transgénero*, Diana Maffia, Buenos Aires: Feminaria, 2003.

⁸⁷ Patricia Soley-Beltran, *“¿citaciones perversas? De la distinción sexo-género y sus apropiaciones”*, en *Sexualidades migrantes, Género y transgénero*, Diana Maffia, Buenos Aires: Feminaria, 2003, 61.

⁸⁸ A principios de los 90 se creó el Movilh, luego producto de divisiones internas se fueron acogiendo otras agrupaciones como el Mums y la fundación iguales.

de abusos, de discriminaciones, y de violencia. Luchas que también buscan poder acceder a un trabajo que no implique la venta de sus cuerpos y de sus deseos, luchas para tener un sustento económico tal como todos los heteronormados, luchas que quieren hacer comprender y respetar la diversidad y la libertad de sentir. Esas organizaciones serán un factor relevante en nuestro análisis, debido a que representan la organización de las travestis-transgeneros como actores sociales activos en la defensa de sus vidas durante la transición.

Desde Argentina Lohana Berkins da cuenta del comienzo, el desarrollo y la forma en que las travestis han encauzado sus luchas interpelando al sistema no solo social, sino también político. Con ello a nuestro parecer, las travestis estarían buscando cierto reconocimiento dentro del mismo sistema que las clasifica como perversidades, por tanto estarían buscando legitimarse dentro de alguna nueva norma.

Berkins, relata el nacimiento de la primera organización de travestis la Asociación de travestis de Argentina (ATA) en el año 1991. Este mismo año aparecen por medios masivos, como la televisión, participando en marchas del orgullo gay y lésbico; aunque en esta última son invisibilizadas en la propaganda dado que el llamado solo da cuenta de homosexuales y lesbianas sin mencionar a las travestis que participaron. Las transgenero aparecen como organización en la revista NX, espacio que ayuda a generar conciencia con respecto a la situación que viven las travestis, se organiza el primer encuentro de gays, lesbianas, transexuales, travestis y bisexuales. Berkins explica la técnica que usaron las travestis para llegar al objetivo de la visibilización, esta fue la auto-victimización en un principio, lo que cambió años más tarde cuando llegaron a preguntarse por su identidad, ¿somos hombres?, ¿somos mujeres?, ¿Qué somos las travestis?⁸⁹ De este modo, al cambiar la pregunta o el objetivo también cambia la técnica de enfrentarse a la sociedad ya no son víctimas, sino sujetas sociales. La lucha también fue legislativa, en tanto se debatió en torno a la inclusión y no discriminación por orientación sexual, en la constitución de la ciudad autónoma de Buenos Aires. Luego de haber logrado cierta participación en las agrupaciones de mujeres que se estaban manifestando las travestis y transgenero notaron que no estaban incluidas en dicha propuesta. Con esto, con la separación de las luchas de las mujeres, las transgenero-travestis comenzaron a luchar no solo por la discusión en torno a la

⁸⁹ Lohana Berkins, “Un itinerario político del travestismo”, en *Sexualidades migrantes, Género y transgénero*, Diana Maffia, (Buenos Aires: Feminaria, 2003), 129.

orientación, sino también por la identidad de género, la de su propio género. De este modo comenzó simultáneamente la lucha por los edictos policiales, que las perseguían y condenaban bajo el estigma y la violencia que los policías ejercían sobre ellas. Las que luchaban no eran solo las travestis, eran también las prostitutas que peleaban por que sus derechos como personas fuesen respetados y no fueran agredidas por los clientes o policías. Las madres de la plaza de Mayo que pedían justicia por sus hijos, sus esposos muertos y desaparecidos en la dictadura (1976-1983), los movimientos feministas que reivindicaban los derechos de las mujeres, la protección de las mujeres del machismo y la violencia doméstica a la que muchas eran sometidas, por mencionar algunos, pero en la resolución de las discusiones, nuevamente, no se incluía a las travestis, a pesar de que según Berkins eran un gran grupo organizado. Ni las feministas, ni las madres de la plaza de Mayo, tomaron partido por la lucha de las travestis. En Chile la relación entre mujeres feministas y los grupos de travesti-transgéneros, y homosexuales no se desarrolló en comunión como una sola organización, si participaron en ciertos encuentros que les fueron comunes como la reunión de asociaciones de homosexuales y lesbianas del Cono Sur donde participaron las Ayuquelen, las Yeguas del Apocalipsis, antiguos integrantes de los grupos Integra. Cita donde se analizó el movimiento de la diversidad sexual en Chile, llegando a la conclusión de que aquí para ese año, 1992, aún no había un movimiento por la poca cantidad de participantes menos de 100. Sobre esto se da cuenta de la situación chilena de transición, de la permanencia de los “enclaves autoritarios” y se menciona la prominencia de la iglesia católica y sus mandatos morales de sociedad y familia sobre la constitución y los políticos que quieren encabezar el país. En esta reunión se reconoció que la homofobia y la violencia en Latinoamérica en general es una situación cotidiana para todos ellos, homosexuales y lesbianas⁹⁰. En este análisis nuevamente no hay mención de la situación de las travestis o transgéneros, probablemente se de por hecho que ellas están incluidas, pero ello continúa dentro de la omisión del proceso transicional chileno.

Sumado a esto, los vecinos de Palermo también llegan a enfrentarse con la presencia de las travestis, se referían a ellas como; “amorales, híbridos, degenerados, sidóticos, motivo de escándalo, “aquello que nuestros hijos no deben ver”⁹¹. Así, basados en esto

⁹⁰ Victor Hugo Robles, “Bandera Hueca, Historia del Movimiento Homosexual de Chile”, (Santiago, Ed. Arcis / Cuarto Propio, 2008), 42.

⁹¹ Lohana Berkins, “Un itinerario político del travestismo”, en Sexualidades migrantes, Género y transgénero, Diana Maffía, (Buenos Aires: Feminaria, 2003), 131.

las asociaciones de vecinos proclamaban la “sana diversión familiar”, con la cual lograron se prohibieran los carnavales de las travestis. En el único momento en que la sociedad Argentina se las incluyó, o más bien se las dejó participar fue en el momento en que se levantó el estado de sitio y toda la población salió a las calles, allí nadie les dijo, les gritó, las golpeó, se sintieron incluidas, pero a pesar de ese momento en que todos caminaron juntos, Berkins afirma que “las travestis y transexuales de la Argentina todavía siguen siendo criminalizadas”⁹².

¿Por qué son criminalizadas? Como lo describe Rob buffington, en el texto de Fernández, para el caso mexicano; “(...) éstas ponían en peligro el desarrollo nacional, político, económico y social del país.”⁹³. En varios países de América Latina, los casos de “desviaciones” sexuales, como eran llamados los casos de travestis o transgenero, fueron tratados por médicos criminólogos, en tanto se entendía como una patología que ponía en peligro al resto de la sociedad. Para el caso argentino, fue recién finalizando la década de los noventa cuando se incorporan a la Constitución, escritos que penan la discriminación por orientación sexual y se quitan figuras punitivas como las de “llevar prendas del sexo contrario”.⁹⁴ Luego de plantear el travestismo como un crimen, para pasarlo a una patología, serán las mismas travestis, según Fernández, quienes saquen la discusión “a la calle”, como ella titula un apartado de su texto, en tanto dan cuenta de una cultura que no se queda sin acción frente al discurso dominante, generando un foco de resistencia que dejaría constancia de “su empeño por encontrar un lugar en la sociedad”⁹⁵. De este modo según Fernández, a las travestis y en general a los “desviados” se les ha llevado desde la prisión en un primer momento hasta las consultas médicas, incluso, según menciona en su trabajo, sexólogos europeos le daban un carácter congénito, más cercano a la biología⁹⁶.

Se comienza a hablar sobre el travestismo desde principios del siglo XX, el término es utilizado por Hirschfeld⁹⁷, quien separa la homosexualidad del travestismo por medio del análisis de las hormonas sexuales de los individuos; donde el primero es una forma de actividad contraria (a la norma); se refiere a que necesariamente las relaciones se dan entre sujetos del mismo sexo, contrariando a la norma que dice que las relaciones

⁹² Lohana Berkins, “Un itinerario político del travestismo”, en Sexualidades migrantes, Género y transgénero, Diana Maffia, (Buenos Aires: Feminaria, 2003), 132.

⁹³ Josefina Fernández, Cuerpos desobedientes, (Argentina, Edhasa, 2004), 22.

⁹⁴ Josefina Fernández, Cuerpos desobedientes, (Argentina, Edhasa, 2004), 25.

⁹⁵ Josefina Fernández, “Cuerpos desobedientes”, (Argentina, Edhasa, 2004), 28.

⁹⁶ Josefina Fernández, Cuerpos desobedientes, (Argentina, Edhasa, 2004), 24.

⁹⁷ Josefina Fernández, Cuerpos desobedientes, (Argentina, Edhasa, 2004), 24.

sexuales/amorosas deben ser entre dos de diferentes sexos (hombre/mujer). La otra, una variante intersexual que podía presentar diferentes prácticas sexuales identificadas con el uso compulsivo de la ropa del sexo opuesto, desde esta perspectiva no todos los sujetos que se travestían eran necesariamente homosexuales. Ahora bien, en la época hubo ideas contrarias a estas que criticaban el dejar el travestismo alojado en el mero cambio de vestuario. Havelock Ellis, fue uno de los críticos del planteamiento anterior, este defendía el concepto de que el travestismo era más bien una inversión sexo-estética, por tanto tenía una relación entre lo visual y el sentir. Desde estas propuestas sobre lo que era el travestismo y el uso del término es que se pasa desde los conceptos netamente biológicos a la conceptualización del travesti como la aberración culposa que amerita castigo y ocultamiento. De esta forma que el travestismo llegó a ser tratado como una patología, tratándolos de enfermos, desviados, invertidos, formas que se van dando desde las primeras décadas del 1900 hasta terminado el siglo ya que para la época al menos en Chile, durante la transición aún son mencionadas en la prensa nacional que no distingue en gran medida a las travestis o transgeneros de los homosexuales, como sujetos peligrosos en tanto son protagonistas de los titulares policiales y crónicas asociadas a delitos. Por mencionar algunos:

“Por efecto del tragulllo, quería chicha y chancho. Homosexual degolló a su negro porque estaba frío”.

*“Un homosexual enfermo de celoso y despechado porque su amigo y conviviente no le aguantó siquiera un saltito después de una romántica tomatera, se convirtió en sanguinario homicida. (...) todos **los de su especie** no le trabajaba ni un día a nadie y era exigente y patudo por añadidura. (...) ‘Los dos **estaban poseídos por el demonio**’, dijo una vecina que no se metía con nadie. Era como ver pelear dos mujeres del ambiente, curadas. En el barrio **los dos pericos (as) daban pena**, sobre todo el dueño de casa que prácticamente había vivido en el sector.”⁹⁸*

*“Después de acto de **sodomía**, dos **depravados** mataron a la víctima”*

“(…) dos atorrantes homosexuales le dieron el bajo a un tercero, como corolario de una orgía de alcohol y sexo (...) para dar rienda suelta a sus desviados instintos, en otras palabras, para mantener relaciones sodomitas”.⁹⁹

⁹⁸ La Cuarta, martes 4 de abril 1989, crónica, Pp. 2

⁹⁹ La Cuarta. Jueves 9 de noviembre 1989. Crónica, 2.

“Homosexuales asesinaron a pasajero de residencial”

“Todos con ficha de lanzas y homosexuales”¹⁰⁰

Sodomitas, depravados, de una especie en particular, poseídos por el demonio, personas que dan pena, despechados, son algunas de las formas en que la prensa se refiere a los homosexuales, los hace criminales y una pena para la sociedad. Son argumentos que se van acumulando para que las organizaciones de diversidad sexual salgan a la luz a penas las condiciones sociales prometen mejores condiciones en términos de los derechos de las personas.

Al finalizar el siglo XX, es cuando travestis-transgeneros comenzaron a formar organizaciones estables y reconocidas no solo a nivel local o nacional, sino incluso en la escala continental. En Latinoamérica forman agrupaciones que defienden los derechos humanos de las travestis en el continente. Ejemplos de ello son la Unión de travestis de Cochabamba (Bolivia), REDTRANS, de Nicaragua y Perú, Grupo silueta X de Guayaquil, Asociación ALFIL, Quito, entre otros que podremos encontrar en el camino. Otras organizaciones internacionales que estaban formando discursos a favor de los derechos de las travestis, fueron el Programa para América Latina y el Caribe, con la Comisión Internacional de los Derechos Humanos para gays y lesbianas.

Desde Chile, Rolando Jiménez dirigente del MOVILH, se refiere a las formas en que en los medios de comunicación se han referido a las minorías sexuales, catalogando a los medios televisivos como una caja de resonancia o una herramienta del poder al servicio del mercado o de una ideología determinada¹⁰¹. Jiménez describía que cuando la prensa se refería a las minorías, hayan sido estas de mujeres, de homosexuales o travestis, han sido sujetos de la reproducción de mitos y caricaturas¹⁰². Esto nos abre aún más el espacio para hacernos la pregunta de cuándo son las travestis-transgenero mencionadas en los periódicos, y a través del análisis podemos decir que es cuando son violentadas, son asesinas o asesinadas. Según el mismo artículo, los archivos noticiosos policiales

¹⁰⁰ La tercera. Martes 12 de marzo de 1991. Policía. 29.

¹⁰¹ Rolando Jiménez, "Continuidad y cambio de los lenguajes discriminatorios sobre las minorías sexuales en los medios de comunicación", Conferencia dictada por el Movilh en la Universidad Andrés Bello, 1.

¹⁰² Rolando Jiménez, "Continuidad y cambio de los lenguajes discriminatorios sobre las minorías sexuales en los medios de comunicación", Conferencia dictada por el Movilh en la Universidad Andrés Bello, 1.

son una grave fuente de discriminación, en tanto cuando hay algún ataque, o una muerte, lo importante no es la agresión a una persona que vive el cotidiano como todos, la premisa de la noticia es su condición sexual, según Jiménez es como si el ser gay, lesbiana o travesti, fueran “causa natural de las violaciones, robos o asesinatos.”¹⁰³

En la conferencia de Jiménez se hace referencia a un cambio en el trato a las minorías desde el año 1991, esto ocurre cuando los homosexuales llegan al espacio público, son visibilizados como una organización. En este periodo y con la influencia de la organización la enunciación del discurso cambio desde “desviación sexual” a “orientación sexual”. El Movilh en la sociedad chilena generó algunos cambios, pero es importante rescatar que esta no es la única organización, hubo otras, más bien hubo otros espacios de discusión clandestinos manteniendo el bajo perfil durante la dictadura que antecedieron y dieron lugar para que durante la transición se pudiese gestar el movimiento por la diversidad sexual quienes se encargaron de plantear nuevas formas de comprender la sociedad.

Uno de los espacios donde se gestó la discusión por la homosexualidad o el travestismo en la palestra pública a fines de los 80 en pleno proceso de transición fueron las performance de Pedro Lemebel y Francisco Casas, con su colectivo de arte llamado “Las yeguas del apocalipsis” y su irrupción en la estética social rompiendo esquemas, ellos asistían a los actos sociales y políticos vestidos con tacones, abrigos largos, maquillaje, etc. todo aquello que podía caracterizar lo más llamativo de la vestimenta femenina. Una de sus apariciones fue en la ceremonia oficial donde se proclamaba a Alywin como candidato de la Concertación a la presidencia donde las Yeguas desplegaron un lienzo en el escenario que decía: “homosexuales por el cambio”, desde donde tuvieron que salir lo más rápido posible Casas y Lemebel por la molestia que habían logrado causar en los presentes. Este hecho fue cancelado en la prensa del día siguiente, según El Víctor Hugo Robles¹⁰⁴ por el propio Aylwin lo que representa el poder mediático de la prensa en la época.

Además de irrumpir la vista denunciaban la violencia hacia los homosexuales, y hacia ellos que se travestían, en una entrevista a la revista Cauce en el año 1989 mencionan; “... las yeguas dudamos y tenemos la traición por estética, no creemos que el futuro se

¹⁰³ Rolando Jiménez, “Continuidad y cambio de los lenguajes discriminatorios sobre las minorías sexuales en los medios de comunicación”, Conferencia dictada por el Movilh en la Universidad Andrés Bello, 2.

¹⁰⁴ Activista homosexual desde la década de los 90. Conocido años después como el Che de los homosexuales por su lucha a favor de los derechos de estos y de la diversidad sexual en general.

venga tan fácil: matan maricas como moscas y nadie dice nada, hay una sátira mental en contra nuestra”¹⁰⁵.

1.3 Debates en torno a la transición chilena a la democracia

*“Sólo aceptaron ir a una negociación cuyos hilos controlaban y que se mantuvo dentro de los límites del diseño transformista; hicieron concesiones en función de un claro cálculo de beneficio legitimador.”*¹⁰⁶

La transición es un proceso de largo alcance temporal, que sigue en discusión entre diferentes actores sociales que vivieron de diversas maneras el mismo suceso y produjeron distintas respuestas y perspectivas del tema. A su vez entendemos que la transición fue parte de la mantención y consolidación de un proceso anterior, la dictadura caracterizado por un modelo económico, el neoliberalismo, que entre otras cosas aseguró la privatización de muchos derechos como la salud -con el sistema de Isapres-, la educación -con las instituciones privadas de alto costo y buenos rendimientos, a diferencia de las escuelas públicas que se mantienen económicamente con lo mínimo y donde la calidad de la educación impartida deja mucho que desear-, la privatización de recursos naturales como el cobre, las aguas y las tierras. Con respecto a los trabajadores, el neoliberalismo nos sentenció a sostener trabajos precarios, aumentó la flexibilidad laboral y se produjo la inestabilidad de las fuentes de trabajo.

En este estudio trabajaremos en el contexto de la transición la violencia que se ejerció hacia transgeneros y travestis en la transición desde un régimen dictatorial, gobernado por la institución militar, hacia un régimen democrático donde los civiles detentaran el poder del control institucional y social, el cambio desde un régimen violento hacia las personas y las instituciones hacia un gobierno democrático que supuestamente protegía a los ciudadanos y sus derechos.

El anhelo del cambio radicaba en el traspaso desde un sistema donde los derechos y la integridad de las personas eran vulnerados hacia una sociedad donde todos fueran

¹⁰⁵Pedro Lemebel, Francisco Casas, en revista *Cauce*, (Santiago, n°204, Mayo 1989), 26.

¹⁰⁶ Tomás Moulian, *Chile actual: anatomía de un mito*, (Santiago, LOM, 1997), 351.

respetados y protegidos por el gobierno y la democracia. Parte de la sociedad chilena creía en el respeto de las diferencias y la protección de los derechos humanos, según lo que la transición prometía. Esas fueron esperanzas de cambio, anhelos de otras formas de poder vivir, lo que generó en muchos la expectativa de que sus derechos pudiesen ser defendidos y respetados. Con estas ideas se gesta un movimiento que se abandera porque los derechos de los homosexuales, lesbianas, transgeneros, travestis, puedan ser respetados y que estos sujetos puedan darse a conocer en públicamente, en un contexto que se creía iba a generar esta posibilidad, sin esconder su condición sexual y que su lucha por ser reconocidos como sujetos con derechos se haga latente, que salga de la clandestinidad y el recelo en que los sumió la dictadura militar y el conservadurismo y el dominio de patriarcado de la sociedad chilena de los años anteriores.

1.3.1. Discusiones teóricas sobre la transición

Las discusiones en torno a la transición han sido abordadas por diferentes autores, expondremos aquí algunas de las más relevantes para el desarrollo de nuestro análisis.

Manuel Antonio Garretón plantea que la transición es, o debería ser, una transformación estructural, un cambio revolucionario; un proceso donde se produce un quiebre la caída de una régimen, y el ascenso de otro posibilitado por medio de un gobierno transicional, lo que en Chile no habría sucedido, más bien lo que aquí ocurrió fue según el autor¹⁰⁷, un cambio gradual, donde el régimen militar cimentó las reglas y el piso donde la democracia futura debía funcionar, donde la dictadura enlazó y solidificó sus reglas y leyes a través de la constitución del año 80. Fue una transición marcada por los acuerdos entre las partes centrales, la Concertación de Partidos por la Democracia y parte de la derecha, que estaba dispuesta a salir de la dictadura por medio de la política de los acuerdos. Del proceso se distinguen diversos actores sociales artífices del mismo, tales como los militares, los políticos que apoyaban la dictadura, los empresarios y la oposición¹⁰⁸.

A raíz de la forma que adquirió el proceso en Chile, Garretón afirma que esta no fue una transición entendida como un cambio, sino más bien como una continuidad, una consolidación y transformación autoritaria. Los motivos por los que el proceso se vivió

¹⁰⁷ Manuel Antonio Garretón, *La problemática de la transición a la democracia en Chile 1985*, n°75 (Santiago, FLACSO, 1985).

¹⁰⁸ El tema de los actores sociales será tratado en el siguiente apartado, aquí solo serán mencionados a grandes rasgos.

como una continuidad fueron, por una parte, la unificación que instauró el régimen en torno a la figura de Pinochet y las fuerzas armadas, junto con la legitimidad de la Constitución del 80' tanto por los militares como por los civiles, así como también debido a la falta de un sector fuerte que exigiera la democracia, según Garretón por el trauma con la democracia en el pasado (el pasado cercano era la Unidad Popular y el gobierno de Frei Montalva) donde la oposición no llegaba al consenso de una posición única para enfrentar al régimen. De este modo la transición en Chile sufrió un bloqueo producto de 1) la falta de proyecto de transición “desde arriba”, donde el régimen dejó a las fuerzas armadas en el interior del gobierno con el supuesto de que se retirarían poco a poco, 2) la cohesión de la institución militar en torno a la figura del dictador, 3) la inviabilidad de una alternativa revolucionaria y la falta de un proyecto en conjunto producto de las fracturas de la oposición en su composición interna¹⁰⁹.

Garretón también explica que la transición coincide con la última parte del régimen¹¹⁰ asignándole un marco temporal al proceso, siendo de este modo el plebiscito de 1988 el que marca el desencadenamiento de la transición donde los actores políticos caminan hacia el fin de la dictadura, dando paso a la llegada de la democracia, periodo de cambio que terminaría con la elección del nuevo gobierno en 1989. En la transición se gesta un régimen democrático incompleto debido a que quedaron restos de la dictadura anclados en la institucionalidad (Constitución del 80', el sistema previsional, el sistema de salud y el sistema educativo), y en los personajes que actuaron en la posterior administración del gobierno. Por tanto quien llevó a cabo la transición fue el mismo régimen militar a pesar de no estar de acuerdo con el proceso de la transición, de allí el carácter de incompleto del mismo¹¹¹ en tanto dejó sus trabas en el posible desarrollo de un sistema democrático futuro, por más democrática que fuese la elección de los representantes de los gobiernos próximos, el sistema ya estaba trabado¹¹². De este modo entendemos que para Garretón la transición no sería un cambio de gobierno, no sería solo haber sacado a los militares de la Moneda, sino que sería en gran parte despejar a las leyes y a las instituciones del uniforme militar para que de este modo la democracia pueda ser

¹⁰⁹ Manuel Antonio Garretón, *La problemática de la transición a la democracia en Chile 19885*, n°75 (Santiago, FLACSO, 1985), 10.

¹¹⁰ Entendiendo que la transición chilena para Garretón no es tal, sino que es más bien una continuidad debido a que no se marca el quiebre.

¹¹¹ Manuel Antonio Garretón, *La problemática de la transición a la democracia en Chile 19885*, n°75 (Santiago, FLACSO, 1985), 21.

¹¹² Con la imposición de los militares en las esferas de la vida política; no haber solucionado los problemas con las violaciones de los derechos humanos por problemas de políticas como la ley de amnistía. Sumado a ello los militares en los puestos de mando se oponían a remover el tema pasado según Garretón.

aprendida y vivida por la sociedad en su conjunto.

El gobierno de Aylwin entendió que la consolidación de la transición era: “*mantener los equilibrios macroeconómicos, corregir los defectos sociales del modelo socio-económico y evitar la represión autoritaria*”¹¹³ y desde esa perspectiva el gobierno fue exitoso. Pero se mantuvieron las bases del periodo dictatorial por tanto no habría habido un quiebre entre la dictadura y la vuelta de la democracia sino que habría sido una suerte de continuidad de procesos. Fue la consolidación de una situación democrática¹¹⁴. La transición en Chile representó un gran riesgo a nivel de los actores sociales, entre otros, debido a que estos se vieron interpelados por la “debilidad de la democracia”¹¹⁵ amenazando sus ideas de debate social y organización colectiva. Por tanto la organización de grupos afines aún en la transición es compleja, pero no imposible ni ilusoria ya que el anhelo de cambio que trae consigo la llegada de la democracia da el espacio para que muchos sientan que es este el periodo para agruparse, discutir y defender sus intereses. Este resquicio fue utilizado por los homosexuales que entendieron su lucha con una dirección política, por más que la transición pudiese haber sido un proceso de continuación, una modificación a través de acuerdos estos mismos podrían haber dado el espacio para la instalación de las discusiones por la diversidad sexual haciéndole frente a la violencia que les había sido ejercida.

Ignacio Walker menciona que cuando Aylwin afirmaba que la transición había terminado, estaría en lo correcto: “esencialmente correcto”, siempre y cuando se mire desde un punto netamente político y no académico¹¹⁶ ¿Por qué? Porque las violaciones de los derechos humanos como se conocieron en dictadura habían acabado. Sumado a que la relación con los militares directamente en el gobierno también había acabado. Con lo anterior no había opción del retroceso autoritario sumado a que existía la percepción de que en el país se vivía una vida democrática normal, con respeto a las libertades fundamentales¹¹⁷. Si la transición para el gobierno de Aylwin había terminado o no, no es la parte fundamental del análisis de Walker que nos interesa rescatar. Si es

¹¹³ Manuel Antonio Garreton, Transición incompleta y régimen consolidado. Las paradojas de la democratización chilena. En revista de ciencias políticas n° 1-2(Santiago: FLACSO, 1994), 23.

¹¹⁴ Manuel Antonio Garreton, Transición incompleta y régimen consolidado. Las paradojas de la democratización chilena. En revista de ciencias políticas n° 1-2(Santiago: FLACSO, 1994), 25.

¹¹⁵ Manuel Antonio Garreton, Transición incompleta y régimen consolidado. Las paradojas de la democratización chilena. En revista de ciencias políticas n° 1-2(Santiago: FLACSO, 1994).

¹¹⁶ Ignacio Walker, Transición y consolidación democrática en Chile. Charla dictada en la universidad de Notre Dame, abril 1992.

¹¹⁷ Ignacio Walker, Transición y consolidación democrática en Chile. Charla dictada en la universidad de Notre Dame, abril 1992.

importante aclarar que ni las violaciones a los derechos humanos, mucho menos para la población travesti-transgénero, incluso esas afirmaciones no contenían a estos sujetos. Las violaciones de los derechos humanos para el periodo de la reparación no tomaron en cuenta a la totalidad de la población asesinada y violentada. La dictadura fue el espacio donde la violencia hacia los sujetos que rompían con la norma heterosexual se esparció sin que nadie se diese cuenta, al igual que las violaciones a los derechos humanos se ocultaron e invisibilizaron. Fueron tantas las atrocidades cometidas contra las personas aun cuando los denominados “degenerados” no estuvieron dentro del conteo, no eran tomados en cuenta.

Sumado a esto la afirmación de Walker con respecto a las declaraciones de Aylwin, se sustentaba en que el presidente reconocía la demanda social por estabilidad política y que su gobierno no debía ser entendido como una mera transición sino como la consolidación de la democracia como una estrategia a mediano plazo. Aylwin también expresaba su deseo de buscar soluciones concretas a los problemas reales, con lo que se daba importancia al plano social (además del político) comprendiendo el problema de las desigualdades sociales (de los actores reconocidos por el sistema en ese periodo) quedaron acentuadas luego de la dictadura militar. Para Walker el enunciado presidencial no niega las trabas que deja la dictadura, sino que entiende que la eliminación de ellas no es trabajo de un momento en la transición sino que es un objetivo permanente, por ello aunque Pinochet permaneciera siendo Comandante en Jefe del Ejército, aunque el 20% del senado fuese senadores designados y no elegidos, igualmente con los alcaldes designados, aunque dos miembros de los siete del Tribunal Constitucional fuesen designados por el Consejo de Seguridad Nacional, aunque los cuatro Comandantes de las Fuerzas Armadas no pudiesen ser removidos hasta 1998, hay una parte de la transición que estaba caminando hacia la democracia aunque a paso lento, en tanto el proceso de la transición era de largo alcance con el objetivo de que se consolidaran instituciones políticas sólidas y con bases democráticas. Walker ve la transición chilena como una oportunidad de integración, como la convergencia entre la modernización y la democratización; *“Chile tiene una oportunidad; una oportunidad para conciliar y establecer simultáneamente democracia política, crecimiento económico y equidad social (...), una oportunidad para establecer tanto la legitimidad como la eficiencia y eficacia del sistema político en su conjunto”*¹¹⁸.

¹¹⁸ Ignacio Walker, Transición y consolidación democrática en Chile. Charla dictada en la universidad de Notre Dame, abril 1992.

Tomás Moulian se refiere a la transición chilena como *ni única ni singular*, generada bajo las mismas condiciones que muchas otras, ordenadas desde el régimen precedente, justamente el punto que Garretón cuestiona de esta y por lo que en parte la llama una transición incompleta –para Garretón a la transición chilena le faltó un proceso revolucionario. La particularidad de la transición chilena habría estado en la imperfección de la cultura democrática¹¹⁹ que significó el triunfo de los militares con la consagración de modelo neoliberal y de que este continúe reproduciéndose. La transición nacional no cuenta con una nueva constitución para enmarcar el nuevo periodo y el sistema democrático, sino que cuenta solo con negociaciones superficiales y cosméticas, en palabras de Moulian, donde la democracia resultante se tuvo que regir por la lógica del mal menor, lo que relativizaría el éxito de la transición¹²⁰. Para Moulian la transición chilena tuvo un carácter pacífico, lo que en su opinión trajo consigo la mutilación del carácter democrático. No culpa de esto al gobierno de Aylwin, sino que entiende que es una característica marcada por la forma en que se había gestado la transición en los 80, cuando el acuerdo nacional fracasó y se dio el espacio para que la dictadura pudiese imponer el modelo sustentado en la constitución de 1980. De este modo hubo efectivamente una transición del autoritarismo a la democracia, pero esto tuvo un alto costo; *la castración y el bloqueo de la potencialidad transformadora del régimen democrático* el cual quedó reproduciendo el orden socio-económico del pinochetismo¹²¹.

Si bien el resultado del plebiscito de 1988 dio como perdedor a Pinochet y los militares en las urnas, se dio una situación que Moulian describe como que el líder fue derrotado, pero el sequito del rey – constitución de 1980, el sistema neoliberal- se solidificó¹²² con el reposicionamiento de la democracia bajo la dirección de una dictadura. Situación paradójica; un régimen autoritario construyendo la casa para un gobierno democrático y opositor, con la finalidad clara de sujetar su modelo económico a la sociedad chilena; *“se consagraron a perfeccionar los últimos detalles de la estrategia transformista, la elaboración de las leyes de amarre...”*¹²³. Finalmente la negociación para la operación

¹¹⁹ Tomás Moulian, Limitaciones de la transición a la democracia en Chile, En revista *Proposiciones* (Santiago: FLACSO, 1994).

¹²⁰ Tomás Moulian, Limitaciones de la transición a la democracia en Chile, En revista *Proposiciones* (Santiago: FLACSO, 1994), 26.

¹²¹ Tomás Moulian, Limitaciones de la transición a la democracia en Chile, En revista *Proposiciones* (Santiago: FLACSO, 1994), 27

¹²² Tomás Moulian, Limitaciones de la transición a la democracia en Chile, En revista *Proposiciones* (Santiago: FLACSO, 1994).

¹²³ Tomás Moulian, Chile actual: anatomía de un mito, (Santiago: LOM, 1997), 351.

transformista, según Moulian, fue llevada a cabo por el gobierno militar y Renovación Nacional, encargado de negociar la transición con la Concertación, protegiendo ante todo la constitución del 80 y el neoliberalismo.

Para nosotros la transición fue un proceso temporalmente extenso que se originó con los movimientos sociales (desde 1983 en adelante) y las organizaciones en contra de la dictadura, pasando por el plebiscito de 1988 y las elecciones de 1989, llegando hasta los primeros años de la década de los 90 durante el gobierno de Aylwin, siendo este último periodo una década que prometía mucho en términos de asociaciones, organizaciones y respeto de las libertades; superando la instancia de participación solo en partidos políticos.

La transición para el presente análisis fue un proceso que dio a luz al anhelo y la esperanza de cambiar la violencia por la tranquilidad, donde este nuevo clima permitiría el desarrollo de las diferentes personalidades y expresiones del ser humano en democracia. Donde la represión por pensar el mundo diferente ya no sería más una realidad. Y al mismo tiempo es el espacio que a pesar de lo prometido, reduce su vista a los mismos dos tipos de opciones políticas anteriores, estar a favor o en contra del proceso dictatorial y de posterior transición. Donde la diversidad sexual, travesti-transgenero continua siendo marginada. No así los homosexuales que lograron reunirse y actuar en pos de sus derechos reconociéndose como actores sociales y sujetos políticos. Esa fue una nueva violencia, la burla de la transición hacia las travestis y transgeneros, una transición que además de faltarle un proceso revolucionario, le faltó lo popular, le faltó el pueblo y los marginados. Una transición que prometía democracia para los heteronormados. ¿Quiénes participaron en la transición?

1.3.2. ¿Para quién fue la transición?

Los sujetos que participaron de la transición fueron quienes tomaron protagonismo desde el comienzo de la década de los 80 a partir de las protestas y manifestaciones, tomaron posición en la discusión nacional en medio de una crisis inflacionaria que afectó al país desde 1982. Fue una época donde se acrecentó la desigualdad social, fue también el momento donde partidarios tanto de izquierda como de derecha comenzaron a pensar en la posibilidad de salir de la situación política dictatorial, fue el momento en que la Iglesia se presentó en la escena política como mediadora del conflicto social de la época. Fueron también protagonistas quienes formaron parte de las masas movilizadas,

los pobladores, las clases medias, los trabajadores, los jóvenes. Con el transcurso de los años se llegó al plebiscito para derrotar a la dictadura, y luego a las elecciones de 1989 y el triunfo de la Concertación. Ya en los 90 con el gobierno de Aylwin se consolidaron organizaciones con nuevas esperanzas para los sujetos que comenzaron a salir a la luz pública luchando por sus derechos y sus opciones de vida. Dentro de estos están los grupos de diversidad sexual, donde homosexuales y transgenero y travestis hicieron su aparición en la vida pública, comenzaron a salir del closet machista y heterodominante que no las/los comprendió durante los años de la dictadura¹²⁴, años donde la falta de respeto a la norma era castigada con la muerte, una muerte “permitida”¹²⁵.

Garretón afirma que los actores sociales, a pesar del clima de libertad luego del plebiscito, aún eran débiles debido a que el contexto político y social democrático no era un piso totalmente solido y seguro que diera estabilidad y protección a la gestación de la participación de los actores; *“a pesar de la solidez y exitosa administración de la concertación existe una falta de representación política de los actores y los nuevos conflictos en la sociedad debido a la falta de mecanismos institucionales”*¹²⁶. El peligro de la transición incompleta radicaba en la debilidad de la acción colectiva, precisamente en esa época que es cuando los movimientos de disidentes de la norma, las llamadas “minorías”, comienzan a reunirse y luchar por su fortalecimiento es justo cuando hacen falta los mecanismos institucionales para dar forma y consolidar la organización de grupos que desean luchar contra las injusticias sociales que plantea el sistema, contra la discriminación, y la marginación a la que se han visto sometidos los homosexuales, las travestis y las transgeneros. Los militares aún están vigilando y participando incluso muy de cerca de los procesos sociales en esos primeros años de transición a la democracia por tanto la amenaza de su violencia aun no cesa. La norma sexual y machista que ellos como institución representaban aun persigue el sueño de los homosexuales, y aun hace que las travestis y transgeneros permanezcan ocultas a los espacios públicos. La democracia que se propone instaurar el nuevo gobierno no cuenta con la solidez que la ruptura hetenormativa requiere para desarrollarse con seguridad. la democracia que pretendía la transición en ese momento aun dejaba a las trans-travestis a

¹²⁴ Son mencionados los años de dictadura porque son estos el contexto que trabajamos en la presente investigación, pero no olvidamos que todos los sujetos que rompen con la norma desde la instalación del paradigma occidental cristiano han sido juzgados por tal ruptura.

¹²⁵ Con muerte permitida nos referimos a que si bien hoy en día también hay casos de muertes de travestis, en esos años la muerte y la violencia era parte de los pilares del régimen por tanto podía pensarse como un hecho algo más común a ese modelo de coacción social.

¹²⁶ Manuel Antonio Garretón, Transición incompleta y régimen consolidado. Las paradojas de la democratización chilena. En revista de ciencias políticas n° 1-2(Santiago: FLACSO, 1994), 25.

la deriva de la violación de sus vidas, aún podían ser insultadas y tratadas como enfermas sin que el sistema se hiciera cargo de su protección como sujetas partes de la sociedad.

1.3.3. La clase dirigente

La clase dirigente la identificamos como aquella que es partidaria del régimen de Pinochet, es en su mayoría una clase con altos ingresos económicos, asociados a la derecha militante a partidos como la UDI y RN. Una parte de la clase partidaria del régimen es distinguida por Garretón como leal a este, al régimen y a la figura de Pinochet, y al mismo tiempo su heredera, ejemplo de ello son tanto los sectores nacionalistas, los gremialistas, como los Chicago boys, en gran medida. También estuvieron presentes quienes toman algo de distancia del régimen pero no cuestionan su legitimidad, ellos buscaban acercarse a una democracia restringida, como los antiguos sectores del partido nacional, se comenzó a vislumbrar de este modo una derecha democrática¹²⁷.

En la década de los 80 la clase dominante fue interpelada a partir de la aparición del desorden representado por las movilizaciones sociales especialmente en las manifestaciones públicas generadas por el descontento que se hacía presente ante la dictadura, según Moulian la clase dirigente en esta época *“por primera vez se enfrentó al peligro, al poner en jaque su poder luego de 10 años de una sociedad en orden y en silencio”*¹²⁸. Manifestaciones sociales que expresaban el descontento y que desde el comienzo de la dictadura fueron controladas con la represión. Este es el momento donde surge uno de los primeros grupos de ruptura heteronormativa, las Ayuquelen, colectivo lésbico que comenzó en 1984 a dar cuenta de cómo ellas, las lesbianas, eran perseguidas por su condición de ruptura con la heteronorma. La represión actuó sobre ellas, asesino a una de sus compañeras hecho que ellas reclaman como homofóbico por parte de los militares pero que no fue reconocido.

Surgieron manifestaciones públicas con la crisis económica de 1982 movilizándolo a la población en general debido a que pocos pudieron quedar impávidos ante los efectos de tal crisis principalmente ante la devaluación de la moneda que produjo el

¹²⁷ Manuel Antonio Garretón, La problemática de la transición a la democracia en Chile 19885, n°75 (Santiago, FLACSO, 1985).

¹²⁸ Tomas Moulian, Chile actual: anatomía de un mito, (Santiago: LOM, 1997), 277.

endeudamiento de personas y el quiebre de varias empresas, a lo que el Estado respondió haciéndose cargo como aval de las deudas bancarias, y como medidor del mercado mientras se solucionaba la crisis. Algunas consecuencias que tuvo la salida de la crisis mediante las medidas tomadas por el régimen llevaron a que se redujera el gasto público y la privatización de antiguos empresas estatales como Compañías de Acero del Pacífico, ENERSIS, ENDESA, ENTEL, CTC, IANSA, LAN.

Los actores sociales de esta época se enfrentaron a una sociedad en crisis producto de la “mezzo depresión” de los 80, y del agotamiento de la contención del régimen, las personas se cansaron del silencio y de las torturas, de la represión, del autoritarismo, algunas como las Ayuquelén, se cansaron del machismo y de la heteronormatividad y la violencia de la obligatoriedad de las normas de comportamiento propias de la dictadura como la división dicotómica de los géneros femenino/masculino apostando a otras formas de vivir, apostando por la diversidad sexual.

La clase dirigente se ve interpelada por la convulsión del despertar de una multitud – que primero *surge como catarsis y luego como el copamiento de ciertos espacios públicos*¹²⁹, el régimen se enfrentó a una multitud que se desbordada por medio de manifestaciones y protestas sociales en un contexto histórico que se había complejizado dado que el descontento social presionaba al sistema dictatorial. El régimen militar tenía que dar su golpe final y amarrar su sistema económico y cultural a la sociedad chilena.

La clase dirigente contó con el apoyo de las armas; con el ejército, con la policía y con organizaciones paramilitares que trabajaban en el esparcimiento del terror y las torturas como la DINA a lo que se sumaba la aplicación del modelo económico y la aplicación de la constitución del 80. Con el transcurso de la década de los 80 la concepción que la ciudadanía tenía de estas fuerzas del orden estatal y de la institucionalidad cambió, empujado por la implicación de oficiales de carabineros involucrados en hechos criminales en el contexto de la represión a las manifestaciones¹³⁰ de la época. Acciones que ponían de manera infraganti las manos del Estado en la ejecución de la violencia. Este hecho sumó a la molestia de las masas, lo que acrecentó el descontento en las manifestaciones y por sobre todo las expresiones contrarias al régimen desde las

¹²⁹ Tomas Moulian, Chile actual: anatomía de un mito, (Santiago: LOM, 1997), 277.

¹³⁰ Cabe recordar en 1985 la muerte de los hermanos Vergara, uno de ellos acribillado por la espalda por un carabinero. También se mencionan el caso de los degollados, profesionales ligados al mundo de la izquierda que fueron secuestrados por la institución de carabineros y asesinados en manos de ellos mismos. Sumado a esto está el caso de los 2 combatientes del régimen, Rodrigo Rojas Denegri y Carmen Gloria Quintana, quienes luego de una protesta fueron violentados por una patrulla, quemados vivos y abandonados para dejarlos morir en las afueras de Santiago.

poblaciones que se vieron directamente afectadas en tanto varios de los episodios protagonizados por carabineros tuvieron como escenario alguna población, como Villa Francia, o sectores cercanos a ellas en la comuna de Estación Central.

Que el Estado derechamente se haya visto involucrado¹³¹ en la violación de los derechos humanos en manos de sus instituciones, contribuyó a que estos hechos figuraran más públicamente porque el Estado estuvo involucrado desde el primer día con lo que aumentó el rechazo hacia esas violaciones. Sumado a esto el desgaste de la dictadura contribuyó a que parte la derecha, esa que comenzó a buscar un acuerdo para dar salida al régimen, se apartara de los hechos de violencia para asumir con más fuerza un acuerdo para concretar otro sistema de gobierno para el país. Por tanto hay una parte de la derecha que busca un acuerdo social que proteja el nuevo sistema neoliberal, que proteja el poder conseguido por la clase que dominó los años de la dictadura y que proteja la posición adquirida, pero que calme la controversia social que los militares y las esferas más tradicional de la derecha generaron con el régimen dictatorial. Renovación Nacional fue quien llevó la batuta de la derecha dispuesta a la transición fines de la década de los 80¹³².

1.3.4. La oposición

Entre los partidos que fueron opositores al régimen encontramos a Demócrata Cristianos¹³³, Social Demócrata, Partido Comunista, Partido Socialista Almeyda, Movimiento de Izquierda Revolucionario y Frente Patriótico Manuel Rodríguez, fueron partidos políticos opositores al régimen. Dentro de ellos hubo sectores menos radicales en su acción contra la dictadura como el partido Demócrata Cristiano, que buscó el cambio político a través de los acuerdos, tratando de evitar los enfrentamientos que provocaban las manifestaciones públicas contrarias al régimen. Así como también dentro de los partidos opositores al régimen hubo posturas más radicales como la del Partido Comunista que en los 80 decidió tomar una vía armada, asociada a la

¹³¹ No quiere decir que antes el estado no estuviese involucrado antes de la década de los 80, sino que el hecho puntual de la quema de Rodrigo y Carmen, sumado a la muerte de los hermanos Vergara fueron hechos que probablemente colaboraron con el colapso de la situación de violencia que vivía el país en manos de la dictadura.

¹³² Tomas Moulian, Chile actual: anatomía de un mito, (Santiago: LOM, 1997), 355.

¹³³ La DC en un comienzo de la dictadura estuvo de acuerdo con el golpe de estado mientras culpaba a la UP por los desajustes que el país vivía en los años de su gobierno con la fe de que los militares devolverían el poder civil al calmar y reordenar a la sociedad chilena. Pero cuando las persecuciones políticas, la represión, la violencia y la muerte se hicieron constantes y excesivos la DC volvió su mirada hacia la búsqueda de la vuelta a la democracia y dio a conocer públicamente su oposición a la dictadura militar.

organización del FPMR, lo que lo dejó marginado de los sectores que apostaban a la salida consensuada. Además el PC sufrió “*estigmatizaciones históricas específicas*”¹³⁴ asociadas a la guerra fría, dentro del cual los comunistas eran entendidos como peligrosos, violentos, buscadores de revueltas y amenazadores del orden occidental establecido por EEUU y sus políticas liberales. Estigmatizaciones que se instalaron en Chile a partir del gobierno de la UP; los opositores a Allende hablaban de “*caos, estatismo y antidemocracia*”¹³⁵ para sustentar el golpe militar en esa época.

Otro conflicto que surgía en el frente opositor radicaba, según Garretón, en la desarticulación que existía entre un sostén político partidario y la compleja organización de los movimientos sociales, que enfrentaba al mundo político versus el mundo social. Garretón menciona que la desarticulación de la población que no apoyaba al régimen de Pinochet se puede deber al aumento de la cesantía y la masa de trabajadores independientes y a una institucionalidad que reforzó la atomización de la organización social. Nos referimos por ejemplo a que la flexibilización laboral (basada en la política neoliberal) colabora con que los trabajadores se entendieran de forma directa con el patrón negociando cada uno por su cuenta, con ello las organizaciones de trabajadores se debilitan enormemente. Los lazos sociales en las poblaciones se ven debilitados con el aumento de la cesantía y la intervención del estado por medio de las capacitaciones laborales¹³⁶ que fomentaban los trabajos independientes o lejos de sus hogares con lo que aumentan los tiempos de desplazamientos y disminuyen los tiempos familiares y el compartir con los vecinos, se atomizan las relaciones sociales.

A pesar de ello fue fundamental el rol que jugó la oposición al régimen, tanto los partidos contrarios a este como los movimientos sociales con los paros y las protestas. El éxito estuvo en que el descontento pudo ser dicho a viva voz y se articuló una fuerza social que se alzó para defenderse del autoritarismo dictatorial.

Para 1986 desde la oposición ya se hablaba de abandonar las movilizaciones y llegar a una “salida negociada”¹³⁷ dentro de los márgenes de la Constitución de 1980, aceptando el modelo instalado y trabajando una transición sustentada en el neoliberalismo.

En 1988 se creó la Concertación de Partidos por la Democracia, la unión de partidos

¹³⁴ Tomas Moulian, Chile actual: anatomía de un mito, (Santiago: LOM, 1997), 329.

¹³⁵ Tomas Moulian, Chile actual: anatomía de un mito, (Santiago: LOM, 1997), 329.

¹³⁶ No podemos olvidar que si bien la labor de los maestros “chasquillas” para esos años no formaba asociaciones entre iguales, si generaba un lazo con sus clientes que fue particular de una época, usualmente el maestro era también el vecino, por tanto no había una organización de trabajadores pero si existía la posibilidad de fortalecer las relaciones dentro de una vecindario.

¹³⁷ Tomas Moulian, Chile actual: anatomía de un mito, (Santiago: LOM, 1997), 334.

como el Socialista, un ala de la derecha democrática, la Democracia Cristiana, y el recién creado PPD (Partido por la Democracia) en 1987. Este conglomerado llamaba a votar por el NO¹³⁸ en el plebiscito; luego del triunfo del NO las movilizaciones se aquietaron, la tranquilidad llegó no solo por el triunfo electoral, sino que también por un factor que menciona Moulian, el miedo a que los militares no cumplieran y no estuvieran dispuestos a dejar el poder. Junto a ello el deseo de normalización en la población¹³⁹, que significaba el fin de las protestas, de las persecuciones políticas, el término de la violencia, para quitarse el miedo de ser reprimidos, ello contribuyó con la sensación de calma social¹⁴⁰, esta fue una de las claves de la coyuntura post plebiscitaria.

1.3.5. Los movimientos sociales

Para Moulian, el despertar de la multitud se comprende bajo el enunciado de que las crisis ponen en jaque la legitimidad del poder, particularmente esta crisis de los 80 habría “*desmontado los discursos normativos que se habían apoderado de la historicidad y desmorona la eficacia eficientista del discurso tecnocrático (...) las políticas económicas fueron discutibles*”¹⁴¹ aquí se dio el espacio para discutir con todo muchas de las normas que había instaurado la dictadura, se abre el espacio del cuestionamiento social, el dogma de los planteamientos del régimen, según Moulian. Los movimientos sociales y las movilizaciones populares, señalan Salazar y Pinto, surgen de rasgos comunes en diferentes espacios, eran necesidades colectivas que no tenían un liderazgo común como sindicatos o partidos políticos, no eran claras manifestaciones de clases en tanto no existía ese discurso en las bases, tampoco había una gran estructuración, pero si una gran necesidad que llevaba a la organización o confluencia de los individuos para manifestar su descontento contra la represión y la violencia con que los enfrentaba en régimen. De este modo “*Se reconoció en los sectores populares un espacio donde se constituían sujetos sociales, con demandas, con objetivos, organizaciones, y una identidad propia que daban vida a los movimientos social-populares*”¹⁴². La pobreza y la dominación¹⁴³ fueron los rasgos más generales

¹³⁸El no significaba no continuar con los militares en el poder estatal.

¹³⁹Tomas Moulian, Chile actual: anatomía de un mito, (Santiago: LOM, 1997), 354.

¹⁴⁰Tomas Moulian, Chile actual: anatomía de un mito, (Santiago: LOM, 1997), 354.

¹⁴¹Tomas Moulian, Chile actual: anatomía de un mito, (Santiago: LOM, 1997), 277-278.

¹⁴² Gabriel Salazar, Julio Pinto, Historia contemporánea de Chile, tomo II, (Santiago: LOM), 97.

que produjeron el levantamiento de las masas, “*Los sujetos populares son pobres, el pueblo es pobre*”¹⁴⁴, esta no es una condición coyuntural del régimen que haya explotado solo en este momento de la historia, es una situación que ha aquejado al mundo popular desde hace mucho. En ese mundo popular crece Daniela, transgénero y trabajadora como muchos otros, quien luego será una luchadora por los derechos de quienes en ese momento fueron olvidadas por las promesas de la transición. Claudia también se reconoce como parte del pueblo, de los marginados. El discurso que instauran las organizaciones homosexuales en la transición, el MOVILH, sienta sus bases en reconocerse no solo como partícipes de la diversidad sexual, sino también como partes del mundo popular y marginal de la sociedad, no estando muy lejos de la realidad que vivían otros chilenos producto de la discriminación del sistema.

Para la época de la dictadura en la década de los 80, los movimientos sociales fueron de composición múltiple, fueron los trabajadores, los estudiantes, los jóvenes, los pobladores, cada uno con exigencias particulares sumadas a la reivindicación común del fin de la dictadura. Ejemplo de este tipo de organización fueron las madres que salieron a las calles en búsqueda de sostener a sus familias afectadas por la crisis política y económica, así como las madres de la plaza de Mayo en Argentina que particularmente salen a la calle en el contexto de crisis política en búsqueda de sus hijos y/o esposos exigiendo justicia por las pérdidas de estos. Así también las madres de otros países latinoamericanos, como en la periferia de Santiago “*(...) se organizan para capear la crisis económica levantando ollas comunes y organizando campañas contra la carestía*”¹⁴⁵.

Las clases medias engrosarán también las filas de los movimientos sociales, si bien estas no tendrían una identidad, según Salazar y Pinto, como si las clases populares, sus actores se organizan en espacios comunes, como los universitarios, los profesores y los sindicatos que si bien se agrupan en organizaciones de otras índoles, no por clase, si hay una característica de base común que es la pertenencia a las clases medias quienes fueron parte del movimiento social de los 80, del desorden público en contra del régimen de Pinochet.

Otro componente de los movimientos sociales de la época son los trabajadores, los que fueron afectados por el modelo neoliberal, que vieron precarizados sus trabajos y

¹⁴³ Gabriel Salazar, Julio Pinto, Historia contemporánea de Chile, tomo II, (Santiago: LOM), 97-98.

¹⁴⁴ Gabriel Salazar, Julio Pinto, Historia contemporánea de Chile, tomo II, (Santiago: LOM), 98.

¹⁴⁵ Gabriel Salazar, Julio Pinto, Historia contemporánea de Chile, tomo II, (Santiago: LOM), 97.

aunaron fuerzas para concretar sindicatos y organizaciones que los pudiesen ayudar en la protección contra el modelo neoliberal. A pesar de que el neoliberalismo impuso sus políticas individualizantes logrando que el trabajo dejara de ser una fuente de identidad y pasara a ser un incentivo individual sujeto a la productividad de cada uno, este sistema económico empujaba a las personas a separarse dejándolos desprotegidos e hizo que el establecimiento de sindicatos fuese engorroso para debilitarlos.

Para completar las filas del movimiento social están los estudiantes secundarios, técnicos y universitarios, que formaron asociaciones ligadas a posturas políticas que concordaban con sus exigencias particulares. Los universitarios se sumaron a la lucha buscando el fin del modelo dictatorial, acabar con el miedo y la violencia, además de sus exigencias propias como estudiantes. Los de colegios técnicos también se suman a estas demandas pero además se configuran como actores dobles, en tanto son a la vez trabajadores, muchos sindicalizados.

La primera manifestación del movimiento social masivo contrario a la dictadura fue el 11 de Mayo de 1983, convocada por la Coordinadora Nacional Sindical y la Confederación de Trabajadores del Cobre, durante ese año se siguió con las protestas de manera constante. Para 1984, se llamó a un exitoso paro general, con la confluencia de los micro buseros lo que provocó la suspensión real del movimiento en la ciudad, al menos la detención del movimiento normal, seis días después la dictadura decretó el Estado de Sitio, el castigo por haber puesto en peligro el orden militar, sumado a la censura de las revistas opositoras como El Cauce, Apsi, Análisis, Pluma, Pincel, La Bicicleta¹⁴⁶. Además del Estado de Sitio, Pinochet y su séquito habían tomado medidas para evitar las manifestaciones y las expresiones del movimiento social usando la contención y la represión. La contención se aplicó desde el terror hacia las masas por medio de la muerte probabilística, se luchaba en contra de los manifestantes con disparos sin dirección específica lo que hacía que cualquiera pudiese salir herido, de este modo se pretendía espantar a los manifestantes. La represión del gobierno militar se llevó a cabo a través del restablecimiento del toque de queda y el Estado de Sitio.

Moulian describe que con el cese de las movilizaciones por las medidas tomadas por el régimen, comenzaron a tomar movimiento “los moderados” de ambos bandos partidistas (izquierda y derecha). Las movilizaciones comenzaron a hacerse rutina para las masas y se comenzó a concluir que éstas no serían las que sacarían al régimen del

¹⁴⁶ Tomas Moulian, Chile actual: anatomía de un mito, (Santiago: LOM, 1997).

poder, en palabras del autor se decía que “*movilizarse no era importante*”¹⁴⁷. Ya para 1985-86 las manifestaciones eran poco multitudinarias y las negociaciones de los partidos comenzaron a tomar protagonismo. De este modo se pasaría de una época de una confluencia callejera masiva en contra del régimen a una época de acuerdos, conversaciones moderadas y protestas puntuales. La Alianza Democrática fue una de las que comenzó con las negociaciones, a pesar de que en las poblaciones las noches continuaron siendo escenario de enfrentamiento entre el mundo popular y la dictadura. Los jóvenes de los 80 también fueron actores políticos y sociales relevantes, algunos participaron activamente en partidos políticos, otros, actuaron según formas más bien clandestinas, dentro de la organización popular se destacan los colectivos que fueron instancias que unieron a los jóvenes en un tipo de organización alejada de los partidos políticos de la época. Que estas organizaciones surgieran tiene que ver con la falta de liderazgo que representara a los más jóvenes de la sociedad. Garretón dice que el mundo popular urbano de la juventud representa una involución comunitaria y rebelde donde el descontento social no se transforma en política (al menos no política de partido). Salazar y Pinto ven en los jóvenes de los 80 la capacidad de organizar a la población gracias a que son los que tiene menos vigilancia directa, a diferencia de los trabajadores que tienen a los patrones encima. La tarea de los jóvenes es sobrepasar ese silencio histórico.

El accionar clandestino de la juventud y de la voz de los 80 fue la fuerza que caracterizó en gran medida a la juventud en esta etapa. Fueron muchos de estos jóvenes los que participaron en el Lautaro o el FPMR. Y muchos más los que participaron en los movimientos dentro de las poblaciones, en las barricadas nocturnas, las reuniones en las parroquias o centros sociales que trataron de albergar a quienes necesitaban un lugar de asociación, discusión y claro por sobre todo protección comunitaria.

1.3.6. La iglesia y la mediación, “El acuerdo nacional”.

El acuerdo nacional fue un intento claro de transar el fin del régimen dictatorial donde participaban una amplia gama de personalidades, los partidos políticos y sindicatos como la CUT. El acuerdo fue un intento de moderación de las posiciones extremistas, como el PC y su opción por la lucha armada. El papel de la iglesia fue fundamental ya que ella fue la mediadora entre los bandos que apelaban a llegar a un consenso. Más allá

¹⁴⁷ Tomas Moulian, Chile actual: anatomía de un mito, (Santiago: LOM, 1997), 317.

del resultado del acuerdo cabe destacar el papel que la iglesia ocupó en la década del 80 y en el proceso de transición propiamente tal, además de la importancia que tuvieron las parroquias como espacio de reunión y refugio de la represión. Ahora bien, es una iglesia Católica con un doble discurso, protege los derechos humanos de las personas pero castiga a homosexuales, transgeneros y travestis como si estos producto de su elección perdieran el derecho de ser defendido frente a las mismas violaciones que los heteronormados.

Para Moulian el acuerdo nacional significó la formación de un bloque favorable al cambio gradual y moderado del régimen¹⁴⁸. En palabras del autor, fue este acuerdo un preámbulo para la instalación futura de la oposición en la lucha política dentro del marco de la constitución de 1980.

Los partidos asociados a este acuerdo como la Democracia Cristiana y el Partido Nacional eran actores que planteaban un cambio en el sistema político desde una perspectiva constitucional. Sus propuestas incluían: *“la elección popular del congreso, la elección directa del presidente, la simplificación de los mecanismos de reforma constitucional y una nueva composición del tribunal constitucional”*¹⁴⁹. No se trataba de derrocar al régimen sino de modificar la constitución a través de un plebiscito, cuestión a la que *“Pinochet puso oídos sordos”*¹⁵⁰. Aquella sordera hizo más complejo el avance de los acuerdos. Para Moulian el acuerdo llegó tarde y cuando se hizo público fue fuertemente rechazado desde el gobierno y algunos partidos políticos, como la UDI, MIR y el PC. Por lo tanto este habría sido un fracaso debido a las diferencias de las partes que ya tenían otros intereses y no solo la modificación de algunos puntos de la Constitución. Para Moulian, luego de que el acuerdo no llegara a concretarse, la oposición tuvo dos opciones; volver a manifestarse activamente, o esperar el plebiscito sucesorio (que no significa en estos momentos la elección directa del presidente)¹⁵¹. A fines de la década de los 80 la transición se comienza a gestar como una acción acordada y gradual, resguardada por los militares y por la Iglesia que continuó presente en el intento de llevar al país de vuelta a la democracia.

El acuerdo nacional convoca a que por primera vez, según Garretón, a que la oposición plantee una solución clara a la crisis. También llama a la participación de la derecha en

¹⁴⁸ Tomas Moulian, Chile actual: anatomía de un mito, (Santiago: LOM, 1997), 320.

¹⁴⁹ Tomas Moulian, Chile actual: anatomía de un mito, (Santiago: LOM, 1997), 321.

¹⁵⁰ Tomas Moulian, Chile actual: anatomía de un mito, (Santiago: LOM, 1997), 321.

¹⁵¹ Tomas Moulian, Chile actual: anatomía de un mito, (Santiago: LOM, 1997).

el proceso, y plantea no excluir al marxismo leninista de un futuro régimen democrático.

1.4. Reconciliación y reparación

1.4.1. Gobierno de Aylwin

Patricio Aylwin llega a la presidencia luego de ganar las elecciones de Diciembre de 1989, dentro de un contexto donde la constitución del 80 era la base reguladora del país. A pesar de que la Concertación consiguió algunas enmiendas a la Constitución aprobadas en un plebiscito en Julio de 1989, la base del documento continuaba siendo la misma. El país estaba además conformado por el neoliberalismo, encargándose Pinochet por medio de los últimos dictámenes de asegurar las privatizaciones que faltaban y la mantención en cargos públicos de funcionarios simpatizantes de la dictadura, además de asegurar la inamovilidad de los comandantes en jefes y del mismo Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército¹⁵².

El nuevo gobierno debía hacer frente también al daño producido por la violencia y la represión de la dictadura, debía enfrentar a las familias que quedaron incompletas por la desaparición, muerte o exilio de algún familiar, debía responder por la violación de los derechos humanos de todos los chilenos detenidos por razones políticas que sufrieron por ello lo que incluía a homosexuales, transgeneros y travestis que fueron asesinadas (os) en manos de las fuerzas militares algunos por razones políticas y otras por el solo hecho de agredir la heteronorma, por romper con la masculinidad y la virilidad que debían cumplir los hombres. Junto con la reparación de ese dolor estaba la realización del anhelo, la promesa del cambio, la realización de las libertades de las personas, el derecho a pensar diferente y poder decirlo en público, esperanza que cubrió también a la diversidad sexual. Aylwin debía cumplir con los anhelos de la transición, y generar el espacio prometido despejando al país de los militares dentro de lo posible. Se comenzaron a abrir espacios para nuevas organizaciones sociales Era un momento de destape, de salir del closet amparados en lo que el contexto socio/cultural ofrecía: la protección, la no violencia, el desarrollo de los seres humanos en “libertad”¹⁵³.

¹⁵² Simon Collier, William F. Sater, *Historia de Chile 1808-1994*, (Madrid, Cambridge University, 1999).

¹⁵³ Pienso en una idea de libertad más bien emocional y no tan en la práctica, una libertad sentida creada por las ideas de que ese era el momento donde sí se podían hacer las cosas antes ocultas.

Para afrontar la situación social que representaba tanto la alegría del fin del régimen militar así como también la espera de respuestas por todos los desaparecidos y torturados, es que el gobierno Concertacionista se encauzó en la tarea de buscar la verdad de los crímenes y reparar el daño, a través de “(...) *un ambiente de paz, respeto a las personas, debate civilizado y búsqueda de acuerdos*”¹⁵⁴ para lo cual en 1990 se dio forma a la Comisión de Verdad y Reconciliación la que se encargaría de dar cuenta de las violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura y luego compensar a las personas que fueron afectadas por ella. Pero si hablamos de juzgar a los culpables el gobierno se lavó las manos y le dejó la tarea al poder judicial, el que en manos de los jueces se tomó mucho más tiempo del esperado en dar solución a los casos. Fue tan ineficiente la reparación de los primeros años y tanta la presión que ejercieron las organizaciones de Derechos Humanos y familiares de los desaparecidos que el gobierno tuvo que volver a introducirse en el tema en 1993 e intentar hacer algo al respecto. Se despidió a un juez, pero las respuestas a los afectados continuaron haciéndose esperar¹⁵⁵. En 1991 se da a conocer el análisis del informe Rettig con el objetivo de esclarecer la verdad sobre las violaciones sobre los derechos humanos ejercidos desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el 11 de marzo de 1990 y cuál fue la relación de estos crímenes con el estado de Chile o con la política nacional. El informe además da cuenta de posibles compensaciones para los afectados. El informe da cuenta de la búsqueda del gobierno por reparar el daño, sanar las heridas y buscar la verdad. Por supuesto este informe no da cuenta de las atrocidades cometidas en contra de la diversidad sexual en la dictadura, Leonardo Fernández dice que las medidas de reparación *no alcanzaron a los maricones*, pensar que la democracia los tendría en cuenta *era una locura*¹⁵⁶. Pero a pesar de ello la presencia de un gobierno democrático, y la anterior derrota de Pinochet da paso a que hayan emergido utopías de transformación social como la liberación homosexual¹⁵⁷.

El gobierno de Aylwin fue ante todo conservador y católico, protector de la iglesia sostenedor del matrimonio tradicional sexista donde el rol de la mujer era legítimamente subyugado al rol masculino por tanto un gobierno plenamente machista que respaldaba la posición social del hombre respaldado por el patriarcado manteniendo la cultura

¹⁵⁴ Patricio Aylwin. Mensaje presidencial 1991.

¹⁵⁵ Simon Collier, William F. Sater, *Historia de Chile 1808-1994*, (Madrid, Cambridge University, 1999).

¹⁵⁶ Leonardo Fernández, *Homosexualidad en Chile 100 años de historia compartida*, (Santiago, 2009), 38.

¹⁵⁷ Victor Hugo Robles, “Bandera Hueca, Historia del Movimiento Homosexual de Chile”, (Santiago, Ed. Arcis / Cuarto Propio, 2008), 33.

familiar y social que venía ejerciendo el régimen militar. Sosteniendo la idea del crecimiento con equidad con preocupación por la desigualdad social al interior del país, el gobierno fomentó planes de educación esperando fortalecer al profesorado e instando a los mayores a terminar su etapa escolar. En conjunto con esto implementó planes que mejoraran la alimentación de los chilenos.

También el gobierno fue protector de los empresarios enfocando el mercado chileno hacia el exterior trabajando los lazos con los países de la región. Durante este gobierno la inflación que era sostenida hasta ese momento se redujo a un poco menos de la mitad en pocos años.

La esperanza que detentaba la recuperación de la democracia como se auspiciaba estaba destinada a un sector, pero el anhelo del cambio luego de una época en que la crueldad estaba tan a flor de piel y en la puerta de cada casa, alcanzó a muchos, incluso a las locas y los maricones quienes vieron en este momento “su momento”.

1.5. LA ESPERANZA, EL ANHELO,

1.5.1. Emergencia del movimiento homosexual

Cuando el NO ya había ganado, cuando las elecciones democráticas para escoger al próximo presidente de la República se llevaron a cabo en diciembre de 1989 y ganó Patricio Aylwin, Chile estaba viviendo el clima de cambio prometido. Anhelado fue el momento donde las esperanzas de ese “otro Chile” se concretarían. Fue el momento en que muchos de los homosexuales decidieron “salir del closet” concretando una organización política en 1991, el MOVILH. La confluencia en esta organización tiene incipientes orígenes en las décadas anteriores, durante el periodo de la dictadura militar.

En 1984 se organizan algunas lesbianas unidas por su condición rupturista, por el dolor de ser discriminadas sacadas de sus trabajos por amar a otra mujer, como ellas

mencionan en sus escritos¹⁵⁸, ellas las Ayuquelén, unidas por el lesbianismo e impulsadas por la muerte de su compañera Mónica Briones, asesinada en el centro de la capital por razones que nunca fueron aclaradas, allí decidieron que era tiempo de hacer algo por ellas mismas, era necesario sacar a la luz pública su forma de ver el mundo. Encabezadas por Cecilia Riquelme, Susana Peña y Carmen Ulloa comenzaron su lucha política en defensa de sus derechos a sentir diferente, a no ser perseguidas, asesinadas u ocultadas.

Además en relación a la temática de la homosexualidad durante la década de los 80 se sostuvieron las reuniones siempre clandestinas del grupo Integra, donde se dialogaba en torno a la situación que vivían los homosexuales en la sociedad de la época. La aparición de SIDA en el mismo contexto llevó a la conformación de la Corporación chilena de Prevención del SIDA donde participaban varios homosexuales hasta ese entonces “camuflados” bajo la apariencia de un hombre común: heteronormado y sin gestos femeninos. En las instalaciones de la Corporación a principios de los 90, en plena transición, se realizó un taller de Derechos Humanos realizado por Juan Cabrera, desde donde fortalece la idea de que es el momento de crear una organización que defienda los derechos de los homosexuales, las lesbianas, las transgenero, las travestis y transexuales frente a la sociedad que los margina y los violenta constantemente desde distintos frentes. Según Leonardo Fernández la reunión en torno al taller generó un “*despertar de la conciencia histórica*” para dar curso a la acción política homosexual. Es así que en 1991 el MOVILH toma su camino como una organización que reconocía la homosexualidad públicamente de muchos antiguos militantes de partidos políticos que cansados de la invisibilización que sus mismos partidos hacían de ellos, se decidieron en plena transición auspiciados por la esperanza de que ese era el momento en que “todos” podían participar desde sus propias miradas de la sociedad de “salir del closet” de reconocerse como “maricones” y formar parte de la sociedad como tales. Para el Che de los homosexuales, Víctor Hugo Robles, el triunfo del NO significó la posibilidad de acción pública y política para los homosexuales, y es por eso que en ese momento es que irrumpieron las demandas sociales de los homosexuales, donde la transición “*favoreció el surgimiento de utopías de transformación social como la liberación homosexual*”¹⁵⁹.

¹⁵⁸ <http://www.ayuquelen.blogspot.com/>

¹⁵⁹ Víctor Hugo Robles, “Bandera Hueca, Historia del Movimiento Homosexual de Chile”, (Santiago, Ed. Arcis / Cuarto Propio, 2008)

El exilio también contribuyó a la formación y consolidación de organizaciones, fundamentalmente ONG que discutieron en torno al tema de la heteronorma y la discriminación y violencia que de ella surgía, y el trato hacia los homosexuales. Según Fernández, cuando se comenzaron a producir los retornos del exilio muchos gays antes ocultados regresaron declarándose como sujetos con participación política y homosexuales, llegaron las nuevas ideas desde el extranjero, con fuerza se habló del respeto hacia las libertades de las personas y entre esas estaba la elección o declaración de condición sexual. Por tanto el exilio, el retorno, trajo consigo nuevas ideas que propulsaron nuevos debates en la sociedad chilena, *“El triunfo del NO habría traído consigo un efecto esperanzador para quienes estaban en el exilio político, económico o social. (...) Muchos homosexuales que retornaron volvieron con nuevas ideas, nuevas visiones de sociedad (...) Solo estar en Buenos Aires ya significaba conocer otro mundo (...) en materia de organización social homosexual.”*¹⁶⁰ Pero a pesar de ello según Fernández las “viejas ideas patriarcales” no fueron del todo superadas.

La conjunción de las expectativas de los homosexuales organizados llevó a que la organización por la diversidad sexual, el MOVILH diera cuenta de cuáles eran sus líneas a seguir:

*“El movimiento de liberación homosexual postula la abolición de las categorías sexuales que condenan la felicidad de hombre y mujer y que solo sirven de sustento al poder patriarcal dominante. La definición “homosexual”, para nuestro movimiento la entendemos como una categoría política y como tal resulta ser instrumental para proponer una sociedad cuyos fines surjan de las propias personas. Pero ciertamente, sustentamos el discurso desde nuestra opresión específica, la que posiblemente no difiere sustancialmente de la que vive cualquier hombre o mujer de nuestro pueblo”.*¹⁶¹

Según Fernández dentro de la definición de “Homosexual”, siendo esta un instrumento político, entraban todas las diversidades que quebrantaban la heteronorma donde estaban considerados (as) lesbianas, transgenero, travestis, bisexuales, transexuales, queer, heterosexual, intersexual, ya que la lucha era desde todos aquello que estaban al margen, donde los más pobres, los desclasados, los discriminados tenían cabida.

¹⁶⁰ Leonardo Fernández, Homosexualidad en Chile 100 años de historia compartida, *La peste rosa*, (Santiago, 2009), 38.

¹⁶¹ Leonardo Fernández, Homosexualidad en Chile 100 años de historia compartida, *La peste rosa*, (Santiago, 2009), 49.

1.5.2. Transgenero/travestis en el movimiento homosexual, ¿Dónde están?

Mientras el movimiento homosexual se organizaba; buscaban una sede propia que diera independencia (tanto de la Corporación de Prevención del SIDA, como del PDI¹⁶²), mientras buscaban una figura legal, para poder financiar la agrupación, sin que el nombre de esta los delatara como “maricones” debido a que aún había que cuidarse de la represión por romper con la heteronorma y más aún por reconocerlo públicamente. Por una parte la homosexualidad estaba penada por la ley en el artículo 365:

“Art. 365.

El que accediere carnalmente a un menor de dieciocho años de si mismo sexo, sin que medien las circunstancias de los delitos de violación o estupro será penado con reclusión en sus grados mínimo a medio.”¹⁶³

Recién en los 90 se comienza a trabajar por modificar el artículo y dejar de penar la homosexualidad por ley, A pesar de que hubo modificaciones de los artículos que penaban la homosexualidad, como en 1994 el art. 365 que ya no penaba directamente la relación sexual entre dos hombres, si penaba la relación entre sexos iguales que involucrara a un menor de edad. Discriminar por orientación sexual o identidad de género no es penado por ley hasta el año 2012 con la ley de antidiscriminación, resultado del brutal asesinato de un joven homosexual en el centro de Santiago. Incluso en el año 2007 el MOVILH realiza un estudio donde se da cuenta que parte de la discriminación hacia la población LGTTB¹⁶⁴ venía de las instituciones como el Estado y/o la Iglesia Católica: desde marcos de comportamientos jurídicos y morales.¹⁶⁵

Por otra parte si la organización quería conseguir algo de peso en temas políticos contingentes necesitaban ser entendidos como un grupo de personas serias y no de “locas raras”. En forma paralela al interior del grupo se gestaba la construcción de historias, de identidades y de posturas diferentes que abrieron la discusión dando una gama de particularidades en torno a cómo enfrentar la ruptura con la heteronorma en

¹⁶² Fracción de la izquierda, específicamente del partido socialista que se separo en la época de la transición. Partido que acepto durante un tiempo la presencia de la organización homosexual en s sede del centro de Santiago.

¹⁶³ <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1984&idParte=8552825&idVersion>

¹⁶⁴ Gay, Lesbiana, Travesti, Transgenero, Bisexual.

¹⁶⁵ Francisco Aguayo. Michelle Sadler, “El papel de los hombres en la equidad de género ¿Qué masculinidades estamos construyendo en las políticas públicas en Chile?”, en *Masculinidades y políticas públicas, involucrando hombres en la equidad de género*, Ed, Francisco Aguayo. Michelle Sadler (Santiago: FACSO, 2011), 121.

una sociedad postdictatorial y culturalmente conservadora, que celebraba a un gobierno de izquierda cristiano que prometía respetar los derechos de las personas dentro del sistema democrático instaurado. En este contexto es que la organización homosexual debe darse a conocer pública y políticamente como una entidad seria y responsable y ¿en quién confiaba la sociedad para estos fines? El prototipo ideal para detentar algún tipo de poder era un hombre serio, instruido, respetuoso de las leyes, de su mujer, de su familia. Por tanto los gays que querían liderar alguna acción política no debían salir de ese marco. Es por ello que la organización homosexual se instala con la imagen de estar compuesta por gays, pero hombres al fin y al cabo.

El MOVILH representaba a los sujetos que aún no tenían incidencia en la política, como transgeneros y travestis, posiblemente porque eran demasiado rupturistas en una época en la que aún había que tener cuidado con demostrar las diferencias. La transición aún tenía algo de la dictadura, aún la violencia y el machismo acérrimo que el régimen militar representaba podía asesinar, o violar. Transgeneros y travestis fueron partícipes de este periodo, reconocidas por el MOVILH, y reconocidas por la historia que de ellas se comenzó a contar, una historia muy de suburbios, desde la marginalidad por lo cual con mucho disimulo y sin asignarle tanta importancia.

Entre el círculo de la diversidad sexual se dio cuenta de que travestis y transgeneros también habían sido asesinadas por militares durante el régimen, muertes que no tuvieron que ver únicamente con la participación política en la izquierda perseguida, sino muertes que fueron producto de la interiorización de la norma en la sociedad chilena, norma que solo dejaba vivir en relativa calma a los heterosexuales. Travestis y transgeneros fueron asesinadas por ser quienes ellas querían. Durante los primeros años de la dictadura, “la Lety” y “la Chela” fueron asesinadas en una cancha abandonada en la población San Gregorio, “La Doctora”¹⁶⁶ trabajadora sexual travestis del sector de Plaza de Armas, pudo contar la historia de sus amigas asesinadas:

“Esto ocurrió en el barrio de San Gregorio, donde vivían mis amigas. En un habitual operativo militar y al percatarse los milicos que mis amigas eran maricas, las sacaron a unas canchas abandonadas, les ordenaron correr en la oscuridad y les echaron unos perros hambrientos para matarlas. A la Lety la mataron los perros a puros mordiscones y a la Chela la remataron con una bala en la cabeza.”¹⁶⁷

¹⁶⁶ Tomás Rivera González, ex travesti barrio San Camilo.

¹⁶⁷ Víctor Hugo Robles, “Bandera Hueca, Historia del Movimiento Homosexual de Chile”, (Santiago,

Esta antigua travesti también se refiere, en el trabajo de Víctor Hugo Robles, al nivel de violencia que ellas vivieron durante los años de dictadura y como debían esconder su orientación sexual; ella particularmente debió avisarles a sus amigas que los militares estaban haciendo rondas y que ellas debían esconder todo lo que las delatara como homosexuales, travestis, transgeneros. En esos años y bajo ese contexto de violencia y represión no podían ellas pensar en mostrar sus identidades, homosexual, travesti o transgenero, con plena libertad, debían reprimir sus sentimientos y cuidarse mientras se travestían:

“El golpe fue terrible para los homosexuales, particularmente para los más pobres, entre ellos los que trabajábamos en San Camilo. Si te terciabas en un operativo y los milicos se daban cuenta de que eras maricón, cagabas. Era una inseguridad espantosa ser maricón en ese momento y en esas condiciones de toque de queda.”¹⁶⁸

Esta era la violencia que aún se temía durante la transición, durante la dictadura amparada en el poder militar y durante la transición bajo los dictámenes del código penal 373 que permitía, no explícitamente, la discriminación por parte de la policía amparada bajo las ofensas al pudor y a las buenas costumbres.¹⁶⁹

La transición fue el espacio en que la diversidad sexual salió a la palestra pública como organización debido a que este fue el momento donde la esperanza del anhelo de cambio y de respeto por las libertades de los sujetos podía ser realidad. Pero también la transición representaba un momento cuidadoso, donde los organizadores del MOVILH aun no podían dar la cara públicamente debido a que aún luchaban con la violencia que les había sido ejercida anteriormente, con el miedo de las detenciones, los cortes de pelo, los asesinatos, las violaciones y humillaciones. La prensa de la época da cuenta de ello en la forma en que travesti y transgeneros son descritos y relacionados con delitos y “depravaciones” siendo quienes ofendían la “normalidad”. La primera aparición de un activista político homosexual, Roberto Pablo, en la televisión fue en 1992 en TVN en el programa “Unas y Otras”¹⁷⁰. Durante ese mismo año se transmitió el primer programa

Ed. Arcis / Cuarto Propio, 2008), 17.

¹⁶⁸ Víctor Hugo Robles, “Bandera Hueca, Historia del Movimiento Homosexual de Chile”, (Santiago, Ed. Arcis / Cuarto Propio, 2008), 17.

¹⁶⁹ Francisco Aguayo. Michelle Sadler, “El papel de los hombres en la equidad de género ¿Qué masculinidades estamos construyendo en las políticas públicas en Chile?”, en *Masculinidades y políticas publicas, involucrando hombres en la equidad de género*, Ed, Francisco Aguayo. Michelle Sadler (Santiago: FACS, 2011), 122.

¹⁷⁰ Víctor Hugo Robles, “Bandera Hueca, Historia del Movimiento Homosexual de Chile”, (Santiago, Ed. Arcis / Cuarto Propio, 2008), 33.

de radio de homosexuales y lesbianas conducido por Victor Hugo Robles, según quien en esa época el movimiento homosexual estaba respaldado por parte de la izquierda chilena, por aquellos que no discriminaban a lesbianas, gays y travestis y que incluso veían en ellos parte del cambio que se vivía en el país.¹⁷¹

Como organización participaron en la marcha 1993 debido a la entrega del informe Retting, pero marcharon al final “en la cola” y enmascarados, dando cuenta de su preocupación por la situación social nacional, pero dando cuenta también de que el miedo de ser violentados aún persistía. Esto debido a que por una parte los militares aún rondaban la esfera del poder estatal, amenazando quizás simbólicamente con su posible regreso en el momento menos esperado. Por otra parte es que la sociedad chilena continuaba siendo conservadora, cristianamente conservadora, legitimadora de la discriminación hacia las diferencias, hacia los maricones. Una sociedad que se suponía compuesta por individuos iguales, donde todos sentían y veían el mundo de la misma manera ordenados por una única norma de comportamiento, donde el mundo era solo uno. Una sociedad con una democracia limitada, vigilada por los militares, una democracia que seguía siendo violenta en la medida que generaba promesas de cambio y de unidad nacional para todos los chilenos que cumplieran con la norma de comportamiento establecida para continuar con la reproducción de una sociedad democrática y heteronormada. Si bien en la década de los 90 no hay datos precisos sobre la muerte de travestis y transgeneros en Santiago, si los análisis posteriores desde organizaciones internacionales de los derechos humanos dan cuenta de la cantidad de asesinatos brutales en contra de población GLTTB; entre 2008-2011 en el mundo fueron asesinados 755 personas trans de los cuales el 80% fue en territorio latinoamericano¹⁷². La invisibilización de la violencia ejercida hacia las transgeneros y travestis que se produjo durante la dictadura y principalmente durante la transición le quitó responsabilidad a la violencia por orientación sexual. La prensa de la transición caricaturizó la diversidad sexual, describiendo crímenes pasionales, que las noticias de asesinatos estuvieran orientadas hacia la condición sexual de sus protagonistas y no al delito, contribuyó a que la muerte de estas sujetas no fuera entendida como violencia de género, sino más bien como una anécdota lo que hacía que se siguiera ocultando como el sistema violaba las decisiones personales de las travesti y transgeneros de vivir en

¹⁷¹ Victor Hugo Robles, “Bandera Hueca, Historia del Movimiento Homosexual de Chile”, (Santiago, Ed. Arcis / Cuarto Propio, 2008), 9.

¹⁷² Walter Backting, Joanne Keatley, *Por la salud de las personas trans, (Chile: Organización Panamericana de la Salud, OPS, 2012), 29.*

ruptura con la heteronorma.

En el momento de la conformación del movimiento la discriminación por orientación sexual estaba legitimada culturalmente, donde la performatividad del discurso iba dando forma a los caracteres sexuales de las personas a través de la repetición e inculcación del comportamiento heterosexual. Ignacia entiende que ha sido la educación que muchos han recibido desde la infancia y desde las familias el origen de la violencia que se ha ejercido hacia ellas; *“yo he visto a mamás que le dicen a sus hijos chicos que me digan maricón culiao”*¹⁷³. Claudia por su parte dice que en el colegio él en ese tiempo era *“el colita del colegio, la loca del colegio”* dentro de su familia y en el colegio la reconocían por su condición sexual y sus docentes tenían cuidado con él, le daban un trato especial, les pedían a sus compañeros que no se rieran por la forma que tenía de comportarse Claudia, pero nadie les explicó que era homosexual, ni ella lo sabía porque esa palabra no se usaba en su entorno, solo era *“el colita”*. Daniela en los años de su juventud sufrió de los insultos en la calle en la población donde vivía en La Pintana, tanto así que prefería salir de allí a buscar apoyo en otros lugares ella lo relata cómo cambiar de comuna, a la comuna donde vivían amigos, donde se sentía protegida, querida y aceptada. Fue la educación, entendiéndose como la inculcación de un patrón de comportamiento, la performatividad del discurso hegemónico; heterosexual, machista, patriarcal, el que se encargó de dar forma a la violencia que se ha venido ejerciendo sobre travestis-transgeneros, más aún en aquel periodo donde el régimen militar había dejado, entre muchas otras cosas, el ordenamiento en el comportamiento y el castigo violento a la desobediencia, dejó instaurado a través de la jerarquía militar una forma de organización social de la familia heterosexual y su reproducción como base de la sociedad. Dentro de las familias travestis y transgeneros pueden ser aceptadas, pero no reconocidas públicamente en su entorno cercano, la homosexualidad el luego el cambio físico que ellas experimentan es una situación conocida pero no aceptada, ni siquiera con las luces de esperanza que traía la transición, Claudia y Daniela vivieron su proceso de reconocimiento y posterior transformación en plena transición a la democracia. Daniela se asumió como homosexual y comenzó su primera relación formal con otro hombre durante este periodo, en un comienzo no reconocido dentro de su hogar, momento vivido con miedo, con pudor, buscando no molestar a nadie con su orientación sexual: *(...) conocí a mi pareja homosexual, a los dos meses me lo llevé a vivir conmigo, y quise salir de esa casa para no molestarlo a ellos, no*

¹⁷³ Historia de vida Ignacia. 17 de julio 2013.

incomodarlos, luego de haberlo presentado como mi pareja".¹⁷⁴ Es probable que en la vida de Daniela¹⁷⁵, en el reconocer su propio género frente a su familia durante el proceso de la transición estuviese marcado por esa sensación de apertura y respeto que se publicó por los medios de información durante la época. Por otra parte la existencia de Prosit, discoteque gay, durante esa misma época en Plaza Italia ubicación central y publica, a la vista de todos. Da cuenta de que la homosexualidad a pesar de ser violentada era parte de una diversidad sexual que se estaba abriendo paso en la sociedad chilena públicamente, una orientación sexual que podía defender sus derechos dentro de las negociaciones que posibilitaba la transición. Y a la vez da cuenta de cómo la apertura de mente y espacios fue a la vez restringida para sujetas como las travestis, Claudia¹⁷⁶ quien comenzó durante la época de transición a frecuentar ese espacio da cuenta de que ella como homosexual podía entrar sin problemas, pero como travesti no, debía cambiar su vestuario al interior y allí no existía inconveniente en la convivencia de homos y trans como si existía en la calle. Ello daría cuenta de esa forma de violencia de la transición dentro de la diversidad sexual donde los homosexuales podían serlo y desarrollarse como tales, pero travestis/transgeneros no contaban con las mismas posibilidades.

Dentro de la investigación dimos cuenta de que la violencia hacia transgeros-travestis no solo se produce desde los sujetos heteronormados, desde la prensa, desde el estado o desde los vecinos en los barrios, sino que la agresión hacia estas sujetas era también ejercida desde las mismas organizaciones que las acuñan, la organización homosexual, que era eso específicamente se refería a los hombres que se relacionaban con otros hombres y se alejaba de las "locas" y más aún se alejaba visualmente de travestis-transgeneros. La organización del MOVILH radicaba en esos años en un ordenamiento que no lograba romper del todo con el patrón dominante patriarcal y machista, dado que eran hombres los que tenían el derecho o los que podían luchar y hacer frente a la sociedad por el derecho de amar a otro hombre. De este modo la imagen de quienes construían la organización homosexual era completamente masculina, un homosexual que fuera bien hombre dentro de los cánones ya establecidos, un gay que no lo demostrara, sus integrantes afirmaban que ello era para lograr una mayor legitimidad en ese contexto en particular, intentando mostrar que todos podían ser homosexuales así

¹⁷⁴ Historia de vida Daniela. 10 julio 2013.

¹⁷⁵ Historia de vida Daniela. 10 julio 2013

¹⁷⁶ Historia de vida Claudia. 15 agosto 2013.

como muchos de ellos, antiguos participantes de partidos políticos tradicionales desde la izquierda y la derecha los homosexuales declarados no eran tomados en cuenta por las iniciativas de los partidos. Los militantes de izquierda que luego del golpe y su posterior exilio que volvieron reconociendo su homosexualidad son claro ejemplo del rechazo que ellos representaban para la política de este modo sujetos como gays, lesbianas, travestis, transgeneros quedaban fuera de la participación directa o dirigente de los procesos políticos, una forma de violencia de la transición hacia la diversidad sexual fue dejarlos fuera, sobre todo a travesti-transgenero. No marginaron a las locas del movimiento, sí las mantuvieron escondidas al igual que a las transgeneros y travestis, estas ya para la época de la transición daban cuenta de que la organización homosexual no era un lugar para ellas:

“las chiquillas en la calle me cuestionaban que yo estuviera en una organización de hombres, de maricones que tenían todos los privilegios, que podían entrar a las discos, podían trabajar, negociaban con el sistema, también habían estudiantes, la organización donde yo estaba el MOVILH en esa época la dirigían hombres homosexuales que no se les notaba que tenían trabajo que tenían título profesional, que tenían contrato laboral que tenían derecho a vacaciones, y que además tenían una trayectoria política”¹⁷⁷

La marginación dentro de la apertura que represento la transición a la democracia es una forma de violencia, una nueva violencia que acompaña al proceso democrático.

Por esos años Claudia comenzaba a participar del movimiento a sus 22 años, al mismo tiempo que en su cuerpo se gestaban los cambios para convertirse en la travesti que siguió siendo. En ese momento cuando ingresó a la organización entre el 90 y el 91 su trabajo era el de repartir condones a las compañeras que trabajaban en la calle ejerciendo el comercio sexual, esa fue la forma que Claudia encontró para poder acercarse a ellas y generar lazos para poder pensar en constituir redes de apoyo, que las travestis y transgeneros que ejercían el comercio sexual tuvieran donde recurrir en caso de que algo les sucediera, si alguna no aparecía, si alguna era golpeada, si a alguna de ellas se le diagnosticaba SIDA, la finalidad era no dejarlas solas como comúnmente habían estado, carentes de una red que supiera que les estaba pasando. Fue una época muy difícil para ellas, travestis-transgeneros además de la violencia que sufrían en las

¹⁷⁷ Historia de vida Claudia. 15 agosto 2013.

calles por romper con la heteronorma, el SIDA había llegado al país hace ya algunos años y se instaló el estereotipo de que era una enfermedad de homosexuales y “raros” hecho que llevó a la mayor estigmatización de todos estos sujetos. La prensa de la época relaciona directamente al virus con homosexuales, travestis y transgeneros;

*“No lo contrajeron jugando al luche. Mil machomenos con sida en Chile”*¹⁷⁸

*“Ponga ojo: hay mas drogados con sida que homosexuales”*¹⁷⁹

Si bien el segundo titular da cuenta de homosexuales el contenido de la noticia no los menciona, solo se refiere a que se dio a conocer que muchos de los infectados con SIDA hasta la fecha (Noviembre 1989) se habían contagiado por compartir agujas infectadas con el virus. Así da cuenta de la relación que generan los medios en torno a los homosexuales. Durante los primeros años del gobierno de Aylwin, plena transición e intentos de consolidar el sistema democrático, la diversidad sexual continua siendo insultada desde la prensa, en 1992 aun son tratados como “asquerosos”¹⁸⁰ a pesar de las promesas de mandatario precisamente el año anterior cuando menciona en un discurso público en el mes de marzo que *“No hay derecho a causar daño al prójimo”, “nada justifica la tortura (...)”* *“se busca la unidad nacional en democracia”*¹⁸¹. Pero, ¿de qué prójimo hablan, de que tortura, hacia quién?, ¿la unidad nacional de quien es la que promulgan? A nuestro parecer es la unidad nacional de los que vivían dentro de los márgenes morales de comportamiento, una cultura donde recién los homosexuales se estaban integrando como organización y visión de mundo, pero donde las travestis y transgeneros aún no tenían cabida. Un doble juego de la transición, aquel juego que les prometió a todos por igual, pero le cumplió a unos pocos. La promesa de cambio, del fin de la violencia hacia los sujetos se cumplió para los heteronormados, el resto continuó con el fin de la esperanza.

El SIDA instalado en Chile y conocido públicamente desde la década de los 80 fue una de las formas de violencia hacia travestis y transgeneros en la época, reafirmando la idea de que eran sujetos enfermos. La marginalidad, el estar permanentemente por los bordes del sistema las dejaba lejos de los conocimientos necesarios para poder protegerse, muchas de ellas trabajadoras sexuales dentro de la clandestinidad de los últimos años de dictadura y la discriminación de la enfermedad dentro de los primeros años de la democracia llevó a muchas travestis y transgeneros a la muerte, Claudia nos

¹⁷⁸ La Cuarta, sábado 9 de marzo 1989, portada.

¹⁷⁹ La Cuarta, miércoles 8 noviembre 1989, Crónica, Pp. 7

¹⁸⁰ La Cuarta. Viernes 16 de octubre 1992. Policía, 25.

¹⁸¹ La Tercera. Martes 5 de marzo 1991. Portada.

cuenta que ella salió del mundo de la calle asociado a las travestis debido a que quienes en sus primeros años de transformación la protegían se fueron muriendo, enfermaron y murieron¹⁸². Uno de los motivos por los que se solidifica su preocupación por la salud de las travestis y el fortalecimiento de su trabajo en torno al tema desde la organización homosexual.

El patriarcado seguía dominando incluso en el movimiento homosexual donde no se lograba romper con la heteronorma en su totalidad ya que la imagen del hombre continuaba siendo intocable y protagonista de las discusiones políticas. Los homosexuales eran parte de un sistema ya normado, las leyes daban cuenta de ellos como en el código penal el artículo 365 que sanciona la sodomía, el artículo 373 que pena las faltas a la moral y a las buenas costumbres (en el fondo penalizan la ruptura con la heteronorma los HLBT eran en sus expresiones públicas una falta a la moral y las buenas costumbres amparadas en una visión conservadora de la vida), además estaba la ley 11.625 que castigaba cualquier forma de promoción de la homosexualidad. Pero travesti y transgeneros seguían sin aparecer, es un tema que la transición no llega a tocar la comprensión legal de la homosexualidad como un delito no se discutió como una violación de los derechos humanos de un grupo de personas. La pelea de transgeneros-travestis tuvieron que dar debió partir desde cero, desde construir una identidad y poder desarrollarla como una lucha y un poder político, Claudia da cuenta de aquello en su historia de vida y da cuenta también de cómo fue su proceso de comprender que su travestismo era una lucha política, que desde allí había que construir un discurso y pelear con la dominación heteronormada y machista que las dejaba a ellas como sujetos a los que la violencia se les ejercía en sus cuerpos y en sus vidas sin que nadie las mencionara. Y fue justamente el espacio, la esperanza que dio la transición el contexto en el que esto se comenzó a desarrollar. La violencia ejercida hacia las transgenero en la transición en Chile es una violencia que se practica en conjunto con el discurso de la no-violencia, es un momento en que se intenta desde el estado y la sociedad reparar el daño de las violaciones políticas y donde muchos se abanderan por desarrollar la vida en espacio de libertad de expresión. Es un momento donde a las travestis y transgeneros las siguen violando en su forma de existir físicamente y desde las ideas, tanto desde la invisibilización de la organización, como desde los golpes y los insultos callejeros. El respeto y la protección de los derechos humanos fue uno de los temas predominantes en

¹⁸² Historia de vida Claudia. 15 agosto 2013.

la política en los 90, el que penetra como tema en la vida cotidiana de muchos, como en Ignacia, por ejemplo, quien en todo su relato reitera que ella es una persona que respeta los derechos humanos, que no es violenta, es pacífica¹⁸³.

La transición fue el espacio de la esperanza donde los homosexuales, como ya dijimos, salen del closet para luchar contra la violencia que en ellos se había ejercido, el tema de la diversidad sexual en la transición fue puesto en la palestra desde espacios marginales y bien cuidados (marchando como organización en 1993 pero con sus rostros cubiertos), eso es un hecho.

Las travestis y transgeneros también salen a la palestra pero marginadas dentro de lo marginado y con ellas surge otra forma de entender y ejercer la violencia, una forma que implica una comprensión y una construcción en el contexto preciso de la transición a la democracia en el país. Con respecto al ocultamiento que se produjo con ellas en el movimiento y la marginación social que estas vivían en la transición a la democracia Lemebel dentro de su performance como una de las Yeguas del Apocalipsis se refiere a ello;

*“(...) aquí estamos y con todo el disfraz del travestismo y de la bataclana para apuntar desde un lugar que era el más perseguido dentro del mundo homosexual. Elegimos ese lugar travestido de la mujer para actuar, y así nuestro discurso siempre fue político, por eso mismo siempre lo cruzamos con los derechos humanos y los detenidos desaparecidos.”*¹⁸⁴

Probablemente el travestismo y el ser transgenero haya sido el lugar más perseguido dentro de la diversidad sexual durante la transición y mucho antes, y esa es justamente una de las formas de violencia clásica, la persecución, la violencia callejera, la violencia mediática y la violencia cultural. Pero existe otra violencia que es la que se acentúa en este contexto el ocultamiento dentro del mismo grupo de homosexuales y el ocultamiento de su identidad desde el lenguaje entendiendo que la prensa no los menciona, al menos no como travestis o transgeneros o transexuales, dentro de los medios no existe tal determinación ni explicación de esas formas de ver el mundo. Dentro de nuestra revisión de la prensa solo encontramos algunas menciones hacia el término travesti:

¹⁸³ Historia de vida Ignacia. 17 de julio 2013.

¹⁸⁴ Victor Hugo Robles, “Bandera Hueca, Historia del Movimiento Homosexual de Chile”, (Santiago, Ed. Arcis / Cuarto Propio, 2008), 29.

*“Cayó asesino de famoso travesti curicano
'mate a la Giancarla porque se me tiro a los panqueques'”
(...) el flete era conocido y daba lástima cómo en las noches deambulaba por las calles,
cimbrando sus anchas caderas vestido de mujer (...).¹⁸⁵*

Y en 1992:

*“Están detenidos el Marcos y un travesti: serían asesinos del niño de las tijeras”¹⁸⁶
En esta última noticia el travesti es sospechoso igual que otras tres personas, pero lo relacionan con Marcos, el protagonista, porque este último tiene sida y es sodomita:
“Las mayores responsabilidades recaen en el sodomita que padece de sida, y que por lo mismo, hay que tratarlo con mucho cuidado, bien de lejitos (...).”¹⁸⁷*

De este modo desde la prensa travestis-transgeneros son culpadas de las mismas acciones y “horrores morales” que culpa la ruptura con la heteronorma cuando son mencionadas, siempre son asesinas (os), sujetos que dan lastima en el mejor de los casos, ladrones(as). A esas culpas nosotros sumamos la omisión. La prensa casi no las menciona, salvo algunas referencias o descripciones. La organización homosexual mas bullada de la época las integra pero de manera cuidadosa. Y sumado a ello el sistema a través de algunos heteronormados las golpea e insulta. Desde sus familias son aceptadas pero no cooperan con la mayoría de ellas en la lucha por la defensa de sus derechos, por su identidad de género¹⁸⁸.

¹⁸⁵ La Cuarta. Miércoles 10 de mayo de 1989. Crónica, 3.

¹⁸⁶ La Cuarta. Jueves 8 de octubre de 1992. Crónica, 3.

¹⁸⁷ La Cuarta. Jueves 8 de octubre de 1992. Crónica, 3.

¹⁸⁸ Informe del alto comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Noviembre de 2011.

1.6. A MODO DE CIERRE

Transgeneros y travestis en la transición son sujetas que se están comprendiendo en un mundo que se organiza políticamente, ellas se están comprendiendo como diferentes incluso a la homosexualidad, el ser homosexual para ellas en un principio surge como la categoría que era conocida y que podía identificarlas dentro del lenguaje, Daniela se describe desde la infancia como un “*niñito gay*”¹⁸⁹ desde que tuvo uso y razón, como ella lo menciona, fue homosexual, con el tiempo comprendió que su situación era diferente de la homosexualidad, ella en ese cuerpo masculino que gustaba de otros hombres sentía la necesidad de mirarse como una mujer, no sentía como hombre, por tanto su transformación respondió a esa necesidad. Claudia, como ya lo dijimos, era “*el colita*” hasta que conoció el término homosexual y comenzó su identificación discursiva con la ruptura de la heteronorma entendiéndose como homosexual, de allí hasta que pudo dar cuenta de que su camino era otro, su cuerpo respondía a lo femenino. Así construyó su cambio y se comprendió como travesti. Ignacia se veía en un cuerpo de hombre pero se sentía como mujer, se identificaba con lo que socialmente se le

¹⁸⁹ Historia de vida Daniela. 10 julio 2013.

atribuye a lo femenino en aspectos triviales como la ropa el maquillaje, esa materialidad femenina que el sistema va asignándole al comportamiento normado por género; *“Empecé a desarrollar cosas que a mí me gustaban a pintarme, el maquillaje, la pintura de uñas y empecé a botar todas las cosas las que... no eran mías porque a mí me gustaban las cosas de mujer.”*¹⁹⁰

Las tres, si bien no vivieron procesos idénticos, pasaron por entender que la homosexualidad no era su forma de ver el mundo, y que las categorías de femenino y masculino tradicionales tampoco, ellas no se construyeron como mujeres si no como sujetas rupturistas bajo otros términos, Daniela e Ignacia como transgeneros y Claudia como travesti. Como dijimos en un comienzo durante la transición su proceso, el de travestis/transgeneros, no pasó por la puerta del respeto de las libertades personales, ni por la defensa de sus derechos. Sí, se reconoció, desde el MOVILH como organización homosexual, que eran violentadas por el romper con la norma heterosexual, y además por romper con los cuerpos y las categorías establecidas, fueron acogidas por el movimiento homosexual porque esta era la única instancia macro de la transición que les dio cierto espacio, pero con ello también vivieron una nueva experiencia de violencia: la segregación dentro de los segregados, fueron acogidas pero no reconocidas porque sus cuerpos y formas de ver el mundo estaban más allá que lo que la esperanza de cambio de la época podía tolerar, como menciona Lemebel que las travestis eran el lugar más perseguido de la homosexualidad, si lo entendemos de este modo, claro que lo eran. Eran perseguidos por los cuidadores de la heteronorma, eran perseguidas por la iglesia, por el estado y sus instituciones que las marginaban, eran perseguidas por los homosexuales quienes las integraban y callaban y eran perseguidas por ellas mismas, las tres mencionan que cuando recuerdan la violencia física una de las primeras cosas que les venía a la mente era como las transgeneros y travestis que ejercían el comercio sexual se agredían y luchaban por sus cuerpos, sus tarifas y sus territorios de trabajo nocturno.

Por tanto la violencia ejercida hacia travestis-transgeneros en la dictadura cobró otros rumbos, más bien se sumó a la ejercida en la calle, su sumó a la brutalidad policial y al ocultamiento social, se sumó a la patologización y criminalización de que eran objeto estas, la democracia tampoco las dejó entrar. Por tanto la transición guardó su discurso y su reparo para los heteronormados partícipes políticos tradicionales, la iglesia resguardó y luchó por los derechos humanos de los cristianos pero las travestis y

¹⁹⁰ Historia de vida Ignacia. 17 julio 2013

transgeneros continuaron en el olvido social e histórico la defensa de los derechos humanos no las alcanzó, como si para ellas ese concepto no existiese, esa clase de derechos estarían dados solo para la población normada, incluso para los delincuentes, asesinos y torturadores que deben ser “bien” tratados pero si al ser delincuente le sumaban el ser travesti o transgenero quedaban fuera de la contemplación del ejercicio de los derechos humanos, había una doble pena legal ladrón, asesino, torturador, etc. y sodomita. La violencia marcó el cuerpo y las luchas de estas sujetas, las tres hoy son activistas políticas de la lucha por la marginalidad, por los desclasados¹⁹¹ y por sus compañeras.

Con los años luego de la transición, al igual que muchos otros actores sociales, comprendieron (y comprendimos) que la esperanza, el anhelo no fue más que eso, no fue más que una ilusión pomposa de una elección presidencial. Que la violencia que sufrieron las travestis-transgeneros en el espacio público fue solo la representación de una violencia mayor y más silenciosa esparcida por los medios, por la cultura.

Pero la violencia que se ejercía hacia los sujetos diferentes durante este periodo continuó; la transición generaba un anhelo de cambio que incluía el respeto a los derechos humanos, a las libertades individuales, al fin de la violencia y la persecución, pero no toca ni menos resuelve la situación de transgeneros y travestis, por el contrario, la violencia continuaba practicándose.

La diversidad sexual del discurso democrático de la época mantuvo el patrón dominante que supera los regímenes políticos, fue una diversidad sexual que mantuvo el “reinado del pene”. Reinado porque el poder de lo masculino representado por el falo, se ha sostenido históricamente dentro de los procesos de la humanidad, donde lo masculino ha sido condecorado manteniendo su superioridad ante lo femenino y también ante todo aquello que ponga en duda las cualidades del cuerpo masculino como la ruptura que marcan travestis-transgeneros, quienes a pesar de tener pene son segregadas por no respetar el poderío que otorgaba el nacer como hombres.

¹⁹¹ Historia de vida Claudia. 15 de agosto de 2013.

1.7. Bibliografía

- Aguayo, Francisco y Sadler, Michelle. “El papel de los hombres en la equidad de género ¿Qué masculinidades estamos construyendo en las políticas públicas en Chile?”, en *Masculinidades y políticas públicas, involucrando hombres en la equidad de género*, Ed, Francisco Aguayo. Michelle Sadler. Santiago: FACSOS, 2011.
- Arce-Rodríguez, Mercedes, B. Género y violencia (El Colegio de Tlaxcala. Melchor Ocampo No. 28. San Pablo de Apetatitlán, Tlaxcala, Tlax. 90600).
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Butler, Judith. *Deshacer el género*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Berkins, Lohana. “Un itinerario político del travestismo”. *Sexualidades migrantes, Género y transgénero*, ed. Diana Maffía. Buenos Aires: Feminaria, 2003.

- Beauvoir, Simon de. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
- Briozzo, Sergio. “La Transgresión a la norma sexual y sus repercusiones en la identidad de las travestis”. *Confluencias* n° 66. Julio 2009.
- Collier, Simon. Sater, William F. *Historia de Chile 1808-1994*. Madrid: Cambridge University, 1999.
- Espinoza, Claudia. “Forjarse mariposa... o la construcción de la travesti”. *Última década* núm. 010 (mayo 1999).
- Fischer, Amalia. “Devenires, cuerpos sin órganos, lógica difusa e intersexuales”. *Sexualidades migrantes, Género y transgénero*, ed. Diana Maffia. Buenos Aires: Feminaria, 2003.
- Ferraroti, Franco. “Las historias de vida como método”. *Acta sociológica* núm. 56 (diciembre 2011): 95-119
- Fernández, Josefina. *Cuerpos desobedientes*. Argentina, Edhasa, 2004.
- Fernández, Leonardo. *Homosexualidad en Chile 100 años de historia compartida*. Santiago, 2009.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad*. La voluntad de saber (Buenos Aires: Siglo XXI, 1990).
- Giberti, Eva. “Transgéneros: síntesis y aperturas”. *Sexualidades migrantes género y transgénero*, ed. Diana Maffia. Buenos Aires: Feminaria, 2003.
- Garreton, Manuel Antonio. “La problemática de la transición a la democracia en Chile 1985” *Material de discusión* n°75 (Santiago, FLACSO, 1985).
- Garreton, Manuel Antonio. “Transición incompleta y régimen consolidado. Las paradojas de la democratización chilena”. *Revista de ciencias políticas* núm. 1-2 (Santiago: FLACSO, 1994).
- Jiménez, Rolando “Continuidad y cambio de los lenguajes discriminatorios sobre las minorías sexuales en los medios de comunicación”, Conferencia dictada por el Movilh en la Universidad Andrés Bello.
- Lemebel, Pedro. Casas, Francisco. *Cauce* n°204. Santiago: Mayo 1989.
- Moulán, Tomás. *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago, LOM, 1997.
- Moulán, Tomas. “Limitaciones de la transición a la democracia en Chile,” *Proposiciones*. Santiago: FLACSO, 1994.

- Robles, Víctor Hugo. *Bandera Hueca, Historia del Movimiento Homosexual de Chile*. Santiago, Ed. Arcis / Cuarto Propio, 2008.
- Salazar, Gabriel. Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile V*.
- Scott, Joan W. *Género e historia*. DF, México: FCE, 2008.
- Soley-Beltran, Patricia. “¿Citaciones perversas? De la distinción sexo-genero y sus apropiaciones”. *Sexualidades migrantes, Género y transgénero*, ed. Diana Maffia. Buenos Aires: Feminaria, 2003.
- Walker, Ignacio. Transición y consolidación democrática en Chile. Charla dictada en la universidad de Notre Dame, abril 1992.
- Witting, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales, 2006.

Internet

- <http://www.ayuquelen.blogspot.com/>
- Backting, Walter. Keatley, Joanne. “Por la salud de las personas trans, elementos para el desarrollo de la atención integral de las personas trans y sus comunidades en Latinoamérica y el Caribe”. OPS (Organización Panamericana de la Salud), sugerencias a la versión en español Chile, 2012. En:
<http://transexualesdechile.org/wp-content/uploads/2009/10/Elementos-para-el-desarrollo-de-la-atención-integral-a-personas-trans-y-sus-comunidades.pdf>
- Marta Lamas, “La Perspectiva de Género”, *Revista de Educación y Cultura* de la sección 47 del SNTE: disponible en:
<http://www.latarea.com.mx/articu/articu8/lamas8.htm>
- Informe del alto comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. “Leyes y prácticas discriminatorias y actos de violencia cometidos contra personas por su orientación sexual e identidad de género”. 2012.
http://transexualesdechile.org/?page_id=10
- OTD Organización de Transexuales por la Dignidad de la Diversidad (OTD)

International Gay and Lesbian Human Rights Commission (IGLHRC). “Violaciones de derechos humanos de las personas lesbianas, bisexuales y transexuales (LBT): Un informe sombra”. Chile, 2012:

<http://transexualesdechile.org/wp-content/uploads/2009/10/OTD-IGLHRC-Chile-Shadow-Report-SPA-091112-2.pdf>

- Código penal:

<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1984&idParte=8552825&idVersion>

1.8. Referencias

- Prensa:

La cuarta 1988-1993

La tercera 1988-1993

- Relatos de vida:

Daniela, transgenero. Diciembre 2012- julio 2013

Ignacia, transgenero. Julio 2013.

Claudia, travesti. Agosto 2013.